

**ANÁLISIS DE LA ESTRATEGIA GEOPOLÍTICA DE VENEZUELA FRENTE A
COLOMBIA EN EL PERIODO 2008 A 2012.**



TRABAJO DE GRADO

MAESTRÍA EN RELACIONES Y NEGOCIOS INTERNACIONALES

MARTÍN ANTONIO ARRAUTH AGUIRRE

DIRECTOR: GERMÁN SAHID GARNICA

FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES,

ESTRATEGIA Y SEGURIDAD

UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA

2016

RESUMEN

Este trabajo de grado pretende explicar la influencia de la teoría geopolítica de Colin Flint y Peter Taylor en el desarrollo de la política exterior de Venezuela hacia Colombia basándose en cinco condicionantes geopolíticos. Son desarrolladas las diferentes coyunturas políticas, económicas, militares, comerciales y diplomáticas entre los gobiernos de los presidentes Álvaro Uribe Vélez y Hugo Chávez Frías; y como este uso de categorías geopolíticas determinaron el uso del poder inteligente, por parte del gobierno venezolano, durante el periodo comprendido entre 2008 y 2012. Lo anterior se explica mediante el análisis de documentos oficiales, resoluciones, decretos, discursos, y otras fuentes que permitan tener un mayor nivel de información frente al hecho en particular de esta monografía, direccionado en un enfoque para el análisis geopolítico del presente trabajo.

PALABRAS CLAVE: Estrategia Geopolítica, Geo-estrategia, Política de Defensa, Poder Inteligente, Poder Duro, Poder Blando, Política Exterior, Política de defensa

ABSTRAC

This work of degree tries to explain the influence of the geopolitical theory of Colin Flint and Peter Taylor in the development of the foreign policy of Venezuela towards Colombia based on five geopolitical determinants. The different political, economic, military, commercial and diplomatic conjunctures between the governments of presidents Álvaro Uribe Vélez and Hugo Chávez Frías are developed; And as this use of geopolitical categories determined the use of smart power by the Venezuelan government during the period between 2008 and 2012. This is explained by the analysis of official documents, resolutions, decrees, speeches, and other sources that Allow to have a greater level of information against the particular fact of this monograph, directed in an approach for the geopolitical analysis of the present work.

Key words: Geopolitical Strategy, Geo-strategy, Defense Policy, Intelligent Power, Hard Power, Soft Power, Foreign Policy, Defense Policy.

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. MARCO CONCEPTUAL	9
3. LA ESTRATEGIA GEOPOLÍTICA QUE CONDICIONÓ LA POLÍTICA EXTERIOR DEL GOBIERNO DE VENEZUELA HACIA COLOMBIA ENTRE 2008 Y 2012	12
4. LA RELACIÓN DE LA DEFENSA DIPLOMÁTICA DE VENEZUELA CON LAS CATEGORIAS GEOPOLITICAS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DEL GOBIERNO DE HUGO CHÁVEZ HACIA COLOMBIA.....	26
5. LA ACTUACION DEL PRESIDENTE HUGO CHAVEZ, EN EL DESARROLLO DE SU POLÍTICA EXTERIOR, FRENTE A COLOMBIA.....	40
6. CONCLUSIONES.....	56
7. BIBLIOGRAFÍA	62

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación buscó desarrollar un análisis geopolítico del comportamiento de Venezuela frente a Colombia, en el contexto de la creación y evolución de las Repúblicas de Colombia y Venezuela. Considerando que, debido a su cercanía geográfica, así como cultural, se percibe de manera contundente entre estas dos repúblicas- la confinidad en la construcción de su memoria histórica. Por ejemplo, como sustento de lo anterior, se encuentran elementos que influenciaron tanto su formación a partir de figuras representativas de su historia, como lo son Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander, así como su cercanía geográfica referida a sus fronteras, siendo ambos puntos de partida de su identidad común.

No obstante la construcción de una identidad compartida definida por los lazos de “hermandad y cooperación” entre ambos países tuvo periodo álgido durante los años 2008 a 2012, debido a divergencias políticas e ideológicas que en su momento se consideraron como irreconciliables. Los hechos que se reseñan como sustento de lo anterior datan de las fuertes tensiones que surgieron entre los presidentes se encontraban el poder durante dicho periodo de tiempo, a saber; Hugo Chávez Frías -Presidente de Venezuela- y Álvaro Uribe Vélez - Presidente de Colombia-.

Se consideran como acciones que desencadenaron el momento de tensión cada una de las confrontaciones discursivas entre ambos mandatarios, como consecuencia de ello se presentaron incidentes diplomáticos que repercutieron directamente en las relaciones comerciales y que conllevó a la afectación socioeconómica de la zona de frontera y su eje de influencia ante el cierre de fronteras y las limitaciones en el comercio bilateral, cuyo efecto inmediato fue la caída

de las exportaciones hacia Venezuela durante la crisis fronteriza binacional (Semana, 2009). Posteriormente, las acusaciones al tomar un curso de índole personal, estuvieron influenciadas por hechos claves como: a) La crisis diplomática entre Colombia, Venezuela y Ecuador tras una incursión en territorio ecuatoriano mediante un bombardeo en una misión contra la guerrilla, donde murieron 18 guerrilleros miembros de las FARC, 4 estudiantes mexicanos y un ciudadano ecuatoriano (Operación Fénix), y b) El anuncio del presidente Álvaro Uribe para dar por terminada la mediación que venían haciendo el presidente de Venezuela Hugo Chávez y la Senadora colombiana Piedad Córdoba en aras de lograr un acuerdo humanitario con la guerrilla de las FARC. Estos hechos, condujeron a la fractura en la relación entre ambos mandatarios y a un ambiente hostil que expuso a Colombia a unas relaciones exteriores vulnerables.

Los anteriores sucesos incidieron en el desarrollo de las relaciones diplomáticas; el Embajador de Colombia en Caracas fue expulsado, Venezuela cerró la Embajada en Colombia y dio orden de regreso al país al Embajador de Venezuela en Bogotá, se movilizaron tropas venezolanas a las zonas de frontera con Colombia; estas medidas y otros hechos, llevaron al congelamiento de facto de las relaciones entre Colombia y Venezuela en todo ámbito, a tal punto de considerarse adversarios. Se da entonces un sentido de otredad (ver al Otro como todo lo diferente, por tanto, es el enemigo). Las lógicas de hermandad, vecino y amigo cambiaron debido a las tensiones entre los gobiernos, se tomaron posiciones o bandos entre los “venezolanos chavistas” y los “colombianos uribistas”, y finalmente, se adoptó una postura defensiva de cada parte en conflicto, cada una defendiendo la legitimidad de sus acciones en pro de sus intereses.

Todas estas acciones hicieron notorio el uso de la estrategia geopolítica desarrolladas por Peter Taylor y Colin Flint: la transferencia de apoyo por parte de ciertos aliados, por un lado,

Estados Unidos apoyando a Colombia y por otro lado, países como Ecuador, Nicaragua, Bolivia, Argentina y otros, apoyaban al Presidente Hugo Chávez; sin dejar de lado los crecientes acercamientos entre Rusia y Venezuela, reflejados en el fortalecimiento de acciones conjuntas en temas de alto interés como la seguridad. Esta situación permite analizar y entender el comportamiento de los Estados con relación a temas de defensa, seguridad, soberanía y autonomía; donde los intereses en juego, forman parte vital de las relaciones internacionales, cuyas acciones son la tinta que escribe la historia.

Posteriormente, en el 2009, tras un comportamiento deficiente entre las exportaciones de ambos países y el anuncio del cierre de fronteras por parte de Venezuela, nuevamente las tensiones entre los mandatarios crecen y de manera directa incide en las deterioradas relaciones diplomáticas. Para ese entonces, la confrontación entre los mandatarios trascendió de lo político a lo personal. Dicha situación provocó serias complicaciones de índole económica, política y social para cada país. Este escenario de crisis, especialmente desde el punto de vista de Venezuela obligó a la búsqueda de nuevos mercados y nuevos aliados; podría considerarse la coexistencia de dos escenarios; por un lado, surgieron estrechas relaciones diplomáticas entre Rusia, China y el gobierno de Venezuela (potenciales amigos y aliados), y por el otro, acercamientos con Irán, que ha sido un Estado que históricamente se ha enfrentado política e ideológicamente con Estados Unidos y evidencia una categoría geopolítica vista desde el cálculo del enemigo y potencial amenaza.

Ahora bien, al abordar la política exterior de Venezuela hacia Colombia se habla de una política de *defensa*, con base en temas *geoestratégicos* como lo es el uso del poder duro: movilización de tropas, la compra de aviones de guerra, el bloqueo económico por cierre de

fronteras, que en ocasiones en paralelo se presenta en eventos en los que se hace uso del poder blando: discursos de acercamiento, restablecimiento de relaciones, apelación a memoria histórica, aspectos que entran en contradicción a partir de los continuos enfrentamiento verbales y las acusaciones de índole personal así como político e ideológico entre los mandatarios de turno.

De este modo, la política exterior venezolana es estudiada y observada bajo parámetros especiales, dado que tiene lugar un giro en la concepción tradicional de la proyección de los estados (Nossel, 2004). Dichos parámetros, para este trabajo de grado son las categorías geopolíticas “que fueron desarrolladas en las estructuras estatales al momento de tomar decisiones en temas de política exterior y defensa” (Nye, 2004).

En aras de analizar todo lo mencionado hasta aquí, vale la pena preguntarse ¿ Son los intereses estatales los que enmarcan la proyección y posterior ejecución de la política exterior de un Estado ó será la personalidad del gobernante en curso quien define el camino a seguir del país? y ¿Existen estructuras no visibles del Estado que trazan las políticas de defensa?

En línea de lo descrito en párrafos anteriores, podría considerarse que la política exterior de Venezuela, bajo el Gobierno del entonces presidente Hugo Chávez frente a Colombia estuvo más allá de condicionamientos netamente ideológicos, por tal razón, el presente trabajo buscó dar respuesta al siguiente cuestionamiento: ¿De qué forma incidió la estrategia geopolítica en la política de defensa de Venezuela con relación a la política exterior en el gobierno de Hugo Chávez hacia Colombia entre 2008-2012?

2. MARCO CONCEPTUAL

Entre la gran variedad de teorías o conceptos de los cuales se hace uso para dar cuenta de los fenómenos, hechos, eventos y/o situaciones de las relaciones internacionales, está el poder inteligente, noción teórica que comienza a adquirir especial atención por parte de la comunidad internacional. No obstante, previo a profundizar sobre su definición se parte por resaltar la importancia que adquiere el concepto política exterior entendiéndose como “como el conjunto de acciones de un Estado en sus relaciones con otras entidades que también actúan en la escena internacional con objeto, en principio, de promover el interés nacional (Reynolds, 1997, pág 46.).

En ese orden de ideas, la política exterior es entonces considerada en esta investigación como el accionar de determinado Estado fuera de sus fronteras nacionales, proyectándose a todo actor dentro del sistema internacional.

Los aportes de la teoría liberalista de las relaciones internacionales, proveen un marco para el estudio y análisis de ciertos comportamientos y acciones que emprenden los Estados. Al respecto, Joseph Nye habla de la importancia del uso del poder inteligente, compuesto por el poder blando y el poder duro, términos acuñados como elementos determinantes a la hora de explicar y entender, con mayor criterio, los hechos que se presentan en la comunidad internacional y los diversos fenómenos a los cuales ésta se ve expuesta (Nye,2004).

En ese sentido, el poder duro se refiere al uso por parte del Estado a sus medios militares y económicos, con lo cual se pretende que el otro país adquiera una posición determinada ya sea ejerciendo presión o influenciándolo en sus acciones (Nye, 2004), lo que se puede constatar

mediante los siguientes hechos; cierres de frontera como pasó en el año 2009 entre Colombia y Venezuela, cierre comercial entre ambos países, no pago de exportaciones por parte de la entonces Comisión de Administración de Divisas (hoy llamada Centro Nacional de Comercio Exterior).

De otro lado, el poder blando hace referencia al uso de la diplomacia como medio empleado por el Estado para lograr un determinado propósito, acompañado también por el uso de herramientas culturales e históricas (Nye, 2004). En tal sentido, los encuentros binacionales en fronteras como la de Cúcuta, Norte de Santander, Arauca y la Guajira, se pueden tomar como intentos por trazar un camino hacia el acercamiento que permitiera dar inicio a los diálogos para la solución de las controversias.

Con relación a la teoría del poder inteligente, está la teoría de estrategia geopolítica, cuyos exponentes son Peter Taylor y Colin Flint. Ambos autores definen la manera en la que un estado se orienta hacia el sistema internacional, donde dicho juego geopolítico está determinado de acuerdo a cinco cálculos principales y descritos a continuación: 1) Quiénes son los actuales y potenciales aliados, 2) Quiénes son los actuales y potenciales enemigos, 3) Cómo se deben mantener los potenciales aliados y cultivar nuevos, 4) Cómo se debe luchar contra los actuales enemigos actuales y desarrollar alianzas emergentes, y 5) Cómo se deben justificar los cuatro cálculos anteriores al público y a la comunidad global (Taylor y Flint, 2000, pág. 62).

Los anteriores conceptos, pueden ser enmarcados dentro del desarrollo de la política exterior de cada estado, en concreto, en lo que se refiere a su política de defensa y comercial, en términos amplios de seguridad, donde se incluyen; la soberanía política, la integridad territorial, y

la protección de la vida de los ciudadanos.

En este sentido, es para destacar la importancia de la implementación de estas dos teorías de las relaciones internacionales, ya que, el uso del Poder Inteligente y el uso de la estrategia geopolítica otorgan un mayor campo de investigación a temas de índole internacional, los cuales buscan la estabilidad y el bienestar de todos aquellos sujetos que hacen parte de la comunidad global. Es allí donde la proyección de una política exterior, basada en las categorías geopolíticas por parte de cada estado, forja la orientación de éstos en el juego geopolítico a nivel local, regional y global.

3. LA ESTRATEGIA GEOPOLÍTICA QUE CONDICIONÓ LA POLÍTICA EXTERIOR DEL GOBIERNO DE VENEZUELA HACIA COLOMBIA ENTRE 2008 Y 2012

En este capítulo, se explorarán cada una de las categorías geopolíticas propuestas por Colin Flint y Peter Taylor, y la manera en la que fueron utilizados y aprovechados por el presidente Hugo Chávez para enfrentarse al gobierno colombiano. De este modo, es posible identificar las bases de la política exterior de dicho presidente que se analizarán de forma más amplia en capítulos siguientes.

En primer lugar, se realizará el abordaje de las categorías geopolíticas mencionadas en la sección anterior para entablar una discusión analítica sobre los cálculos hechos por el Gobierno de Venezuela durante el mandato de Hugo Chávez Frías, en el contexto de tensión con el Gobierno colombiano. Para tal fin, se hará uso de las distintas declaraciones realizadas por el presidente venezolano, de quien se percibían intenciones por forjar un bloque continental que le supusiera un apoyo en su cruzada ideológica, y en proyectarse como un actor contrario a la hegemonía estadounidense dentro del hemisferio occidental. A partir de dicha motivación, se podrá indagar acerca de cuáles fueron las consideraciones del presidente Hugo Chávez a la hora de establecer alianzas, de escoger los medios y de los modos que utilizó para la consecución de éstas.

Simultáneamente, se hará referencia a los aspectos geográficos que han facilitado u obstaculizado el establecimiento de dichas alianzas mediante el uso del poder inteligente, lo cual no puede ser ignorado al tratarse de una investigación en geopolítica. De esta manera, se pretende

contrastar la intencionalidad del discurso y el alcance de su materialización en los procesos políticos del continente, con el fin de lograr de este modo ir más allá de lo retórico para dar cuenta de los desarrollos geopolíticos de la región. Lo anterior, se enmarca en el discurso contra-hegemónico que ha conducido la vida política del antiguo mandatario venezolano, y en especial su política exterior, por ejemplo, haciendo mención a su fallido intento golpista, donde Hugo Chávez quien por entonces se desempeñaba como Teniente Coronel, ya lanzaba proclamas de inclinación izquierdista, donde luego en su mandato como presidente también se pudo observar esta característica.

Un ejemplo de lo anterior, se puede observar de manera clara en el contenido de las líneas generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007- 2013, cuya base ética reza: “(...) la refundación de la Nación venezolana, la cual hunde sus raíces en la fusión de los valores y principios de lo más avanzado de las corrientes humanistas del Socialismo y de la herencia histórica del pensamiento de Simón Bolívar” (Plan de Desarrollo Social y Económico 2007-2013). De la misma manera, dicho plan pretendía neutralizar la acción del imperio fortaleciendo la solidaridad y la opinión pública de los movimientos sociales organizados teniendo como meta prioritaria la expansión de sus postulados con el propósito de generar apoyo global al objetivo de crear nuevos bloques de poder (Romero, 2010).

Bien podría considerarse que, lo anterior pone de manifiesto un profundo sesgo ideológico de la política chavista desde lo que denominan ‘Socialismo del Siglo XXI’, además de posicionar una figura histórica como emblema político. Este simbolismo es clave, por cuanto la imagen del libertador es una figura popular en varios países suramericanos, y cabe recordar que la capacidad de atracción es la base fundamental de lo que Nye denomina poder blando, sumado

al alcance geográfico mencionado, haciendo del elemento simbólico una herramienta poderosa bajo ésta categoría geopolítica. Ya desde el año 2005 el presidente Chávez tenía la intención de “crear, desde la República Bolivariana de Venezuela, un “socialismo” del siglo XXI en América Latina el 30 de enero de 2005 y que se fundamenta en un concepto ideado por Heinz Dieterich Steffan a partir de 1991, le ha permitido por primera vez a Venezuela un liderazgo regional independiente” (Altmann, 2008, p. 123).

En ese sentido, en el mismo documento citado anteriormente se puede encontrar la síntesis entre el proyecto contra-hegemónico y el carácter de presencia geográfica que impulsa la política exterior chavista. Como puede apreciarse a continuación; “El Proyecto Ético Socialista Bolivariano tiene como misión la superación de la ética del capital y se centra en la configuración de una conciencia revolucionaria de la necesidad de una nueva moral colectiva, que sólo puede ser alcanzada mediante la dialéctica de la lucha por la transformación material de la sociedad y el desarrollo de la espiritualidad de los que habitamos en este hermoso espacio de tierra que es Venezuela. Tal dialéctica debe llevarnos a fundar la convicción de que, si nosotros mismos no nos cambiamos, de nada valdría cambiar la realidad exterior” (Chávez, 2008, p.7)

Asimismo, la idea aquí expuesta habla de un cambio en la realidad exterior -de adentro hacia afuera-, lo que nuevamente puede interpretarse como una acción perteneciente a la cultura del poder blando (Nye, 2004, p.100). Dicho de otro modo, la Venezuela del presidente Hugo Chávez proyectó su modelo político como un modelo a seguir para la región, donde de entrada se trazan claramente distinciones entre el “amigo” y el “enemigo”.

De acuerdo con esto, no es de sorprender el hecho de que haya sido el mismo Hugo

Chávez el fundador de la `Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América` conocido por sus siglas como (ALBA), que es por definición la plataforma para el proyecto geopolítico chavista. De esta forma, tras la adhesión progresiva de sus miembros, Venezuela pudo determinar quiénes son considerados sus amigos en la región, lo cual puede determinarse con las sucesivas vinculaciones, que datan desde el Tratado Fundacional con Cuba en 2004, seguida de Bolivia en 2006, Nicaragua en 2007, Dominica y Honduras en 2008, Antigua & Barbuda, Ecuador y San Vicente y las Granadinas en 2009, y Haití, Santa Lucía y Surinam en 2012. Como puede verse, la extensión geográfica del poder blando venezolano abarca a Estados tanto de Suramérica, como de Centroamérica y del Caribe.

Más aún, un hecho que podría considerarse como particular respecto de la geografía tiene que ver con que no existe continuidad territorial entre los miembros del ALBA, es decir, no hay una continuidad geográfica entre ellos. Lo que planteó un reto importante para la política exterior chavista, ya que, al no compartir fronteras con ninguno de sus aliados el sustento de tal vínculo implica dificultad, así se observará en un aparte posterior. En vista de lo anterior, se puede identificar la manera en que la geografía le impone retos al alcance del discurso del socialismo del siglo XXI, aún dentro de su propia región.

Por supuesto, en esa búsqueda de una nueva multipolaridad no se puede pasar por alto la invitación que hizo Hugo Chávez a potencias externas, en particular aquellas consideradas problemáticas para su principal rival: Estados Unidos. En este caso, se tratan de aliados potenciales, al invitar Hugo Chávez a países como Rusia o Irán a brindar apoyo militar a su país o a Cuba, en caso de una incursión norteamericana (Romero, C, A. 2010). Sin embargo, aún no se ha dado una entrada decidida de estas dos potencias extra-regionales en apoyo del régimen

bolivariano, más allá de algunas compras de armamentos.

Así entonces, se han podido identificar los aliados, -actuales y potenciales- del régimen del presidente Hugo Chávez durante los últimos años de su mandato. A continuación, se podrá evidenciar al interior de las otras categorías geopolíticas que facilitaron los avances de la política exterior venezolana hacia Colombia, y los efectos que tuvieron. De igual forma, se encuentra la línea discursiva e ideológica en la que se basaron los cálculos del presidente Hugo Chávez para establecer quiénes eran sus enemigos o rivales frente a sus proyectos de política exterior. Lo más evidente reseñado anteriormente, es la posición contra hegemónica del chavismo y sus intentos de reducir la influencia de Estados Unidos dentro de la región.

Así se vislumbra de manera clara, en el alto tono de los discursos del mandatario venezolano que se enfocaban en proferir acusaciones hacia la potencia norteamericana. Así lo reseña Blanco (2008), Hugo Chávez en materia internacional no plantea más que la confrontación con la hegemonía estadounidense a través de la oposición a las reglas de libre mercado promovidas, de manera especial con las críticas al ALCA y la no adhesión al proyecto hemisférico (Blanco y Linares, 2008); éste fue un criterio que le permitió establecer quiénes son sus enemigos.

El uso de la plataforma de política internacional creada por Hugo Chávez con el ALBA le permitió al gobierno venezolano promover la lucha en contra del denominado “Imperialismo Yanqui”. Además, dada la coyuntura histórica analizada bajo este trabajo, se pudo constatar que las declaraciones del ALBA tuvieron como tema central la crisis de la burbuja inmobiliaria de Estados Unidos, entre las que se destacan, las declaraciones conjuntas Ordinaria y

Extraordinaria de Caracas de 2008, la Declaración Conjunta de Caracas, la Declaración Conjunta de Cochabamba y la Declaración Conjunta de La Habana de 2009 (Borbón, 2009).

Por otro lado, a nivel regional, la ruptura ideológica establecida por el Presidente Hugo Chávez se ve reflejada en la existencia de la Alianza del Pacífico, cuya adhesión al modelo económico neoliberal, y el hecho de que sus Estados miembro tengan Tratados de Libre Comercio firmados con Estados Unidos, Canadá y otras potencias económicas, se percibe como una afrenta al proyecto del Socialismo del Siglo XXI (Nolte y Wehner, 2014). Cabe mencionar que, siendo Colombia miembro fundador de la Alianza del Pacífico hace que sea aún más, blanco de los ataques de la política exterior chavista.

Más aún, antes de fundarse el proyecto integracionista de la Alianza del Pacífico, Hugo Chávez acusaba a varios de sus vecinos de ser peones o hijos del Imperio, en especial a su vecino inmediato: Colombia. El punto de partida de este choque se dio en 2008, cuando el mandatario venezolano declaró que las guerrillas de las FARC y el ELN eran verdaderos ejércitos y debía reconocerles el estatus de beligerancia, y que su condición de terroristas se debía a presiones estadounidenses (Chávez, 2008). Esto por supuesto, molestó al en ese entonces Presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez, quien no sólo se mantuvo en la silla presidencial debido a su firme política de exterminación de las guerrillas, sino que además acusaba a su homónimo de resguardar a figuras importantes de estos grupos armados dentro de su territorio (El País, 2007).

Sin embargo, el argumento más recurrente del presidente Chávez para enfatizar porque Colombia era enemigo de Venezuela fue el denominado Plan Colombia que se “erigió como el punto de mayor convergencia entre el gobierno norteamericano y el colombiano, durante los años

de coincidencia de George W. Bush y Álvaro Uribe. Por sus afinidades ideológicas se identificaron en el discurso de lucha contra el terrorismo mundial” (Londoño, 2011).

A partir de entonces, se hizo notoria la discordancia entre los gobiernos colombiano y venezolano, hecho que contribuyó como eje para que el régimen de Hugo Chávez definiera enemistades en la región. En tal sentido, un discurso y un proyecto contra- hegemónico, frente a la presencia de vecinos que no compartían dicha ideología, y que, además, mantenían vínculos cercanos con la potencia que se buscaba contrarrestar; hicieron que para el gobierno de Venezuela se definiera una clasificación entre eran sus aliados, y quienes no. Particularmente en el caso de Colombia (el aliado más antiguo y cercano de Estados Unidos en la región) con quien se mantiene un conflicto se advierte una tensión desde las percepciones de cada uno de los gobiernos, desde cada parte se propone la reversión (roll back, en nomenclatura anglosajona) pues Bogotá aspiraría (con la ayuda de Estados Unidos) a dar marcha atrás con la Revolución Bolivariana de Chávez, y que Caracas pretendería (con la ayuda de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) promover la caída del régimen político de su vecino” (Tokatlian, 2011, p. 151).

Como se menciona al inicio de esta investigación, la geografía adquiere un papel fundamental para el análisis de las relaciones de política exterior entre Colombia y Venezuela. Así pues, se tienen los recursos de explotación petrolífera con los que ha contado Venezuela históricamente, los cuales además tuvieron un alza en sus precios durante la presidencia de Hugo Chávez, dándole así una mayor capacidad económica y coercitiva (Corrales, J., & Penfold, M, 2011). A partir del ALBA se creó la iniciativa de Petrocaribe, la que bajo el discurso de “seguridad energética” ha dispuesto de precios subsidiados y tratos especiales a países

centroamericanos y caribeños, logrando que dichos países se alíen con el proyecto bolivariano (Borbón, J, 2009)., así se constata como priman más las necesidades geopolíticas y geoestratégicas que los discursos ideológicos.

Además de esto, la Venezuela chavista también ha financiado directamente proyectos sociales en aquellos países que son aliados o potenciales aliados, tales como: Nicaragua, Cuba, Argentina, Ecuador, Honduras, y Bolivia, o de manera indirecta en aquellos que rivaliza como lo son: Perú, México, y la misma Colombia (Corrales & Penfold.2009, p. 104). Todo esto, debido al incremento de los precios del petróleo, que le aseguro alianzas con gobiernos que podían compartir su propuesta ideológica, y de esta forma causar fracturas internas en sus enemigos.

Conforme a esto, en este punto se alcanza a notar la conexión entre el poder duro que provee la geopolítica, y el poder blando del discurso de solidaridad que dibuja la doctrina chavista, generando de este modo la estrategia de poder inteligente ideada por el propio Hugo Chávez. Cabe resaltar, como muestra observar el artículo 2 del Tratado Energético del ALBA, Las Partes tendrán una participación en un Bloque, el Bloque del ALBA, de la Faja Petrolífera del Orinoco de Venezuela, de tal manera de que tengan a su disposición las reservas de petróleo que garanticen el suministro energético de sus respectivos países los próximos 25 años (Borbón, 2009).

Bien se podría decir que, lo anterior traduce en una acción de solidaridad energética que beneficia a todos los miembros del ALBA, pero que a la vez es administrada por Venezuela, dándole un estatus primero entre iguales. De este modo, Hugo Chávez aseguró la existencia de cierta dependencia hacia su régimen por parte de algunos de los países integrantes del ALBA, y con ello asegurando su balance contra-hegemónico.

Sin embargo, también tuvo algunas dificultades referentes a los enlaces energéticos que le permitieron alcanzar alianzas al presidente Hugo Chávez, como ya se indicó la falta de continuidad geográfica hizo que el transporte de los recursos energéticos presentara mayores retos en su distribución dando pie a manejos ineficientes, situación que se hizo más problemática debido a la baja transparencia en las transacciones petrolíferas, y la baja ejecución y cumplimiento de los contratos, generando desconfianza hacia su régimen (Cardozo, E. 2013).

Así pues, aunque la estrategia de poder inteligente de Hugo Chávez contó con una justificación para desarrollarla, la debilidad en su ejecución hizo que su implementación no fuera lo suficientemente efectiva. No obstante, el gobierno de Hugo Chávez contó con aliados importantes como lo fueron; el presidente Evo Morales de Bolivia y el presidente Rafael Correa de Ecuador, éste último siendo uno de sus aliados más estratégicos a la hora de contrarrestar sus enemigos, como se describirá en el siguiente apartado.

Una vez hecha la descripción de la configuración de aliados y enemigos para la política exterior chavista, es pertinente anotar cuáles fueron los métodos utilizados para contrarrestar a los aliados e impulsar sus aspiraciones en la región. En este caso, aunque no hubo incursión militar alguna por parte de Venezuela durante el periodo estudiado (aunque sí se movilizaron tropas), el gobierno de Hugo Chávez aprovechó para avanzar en su proyecto geopolítico y aplicar su poder duro durante la crisis diplomática colombo-venezolana, que sirvió de “campo de batalla” entre la retórica contra-hegemónica chavista y el gobierno de mano dura contra el terrorismo del Presidente Uribe; esto tras las declaraciones de apoyo por parte de Hugo Chávez hacia las guerrillas colombianas, mencionadas anteriormente, y el ataque al campamento del líder

guerrillero Raúl Reyes por parte de Fuerzas Armadas colombianas en territorio ecuatoriano en la Operación Fénix, lo que sumado a la negociación de instalación de bases militares estadounidenses en territorio colombiano, fueron argumentos utilizados por Hugo Chávez sobre la amenaza que representaba para la región el gobierno de Álvaro Uribe, lo que condujo al cierre de comercio entre ambos países. En ese orden de ideas, Venezuela inició lo que se podría llamar un cerco diplomático alrededor de Colombia, para lograr que ésta cayera en el ostracismo. Así las cosas, se observa que un primer avance al respecto se dio durante la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores convocada por la Organización de Estados Americanos (OEA), luego de los hechos de la Operación Fénix, donde una de las resoluciones dictaba que era necesario “reafirmar el principio de que el territorio de un Estado es inviolable y no puede ser objeto de ocupación militar ni de otras medidas de fuerza tomadas por otro Estado, directa o indirectamente, cualquiera fuera el motivo, aún de manera temporal” (OEA, 2008), logrando así dejar a Colombia como el país perpetrador de una amenaza regional, y por lo tanto, la necesidad de controlarla.

No obstante, el respeto por la soberanía territorial fue obviado por Hugo Chávez cuando se realizó en Bariloche, Argentina, el encuentro extraordinario de los máximos representantes de los 12 miembros de UNASUR en 2009, a raíz de la posible instalación de bases militares norteamericanas en territorio colombiano. Allí el mandatario venezolano aprovechó el nerviosismo causado por este evento para increpar a los demás mandatarios de la región a declarar a Colombia como amenaza para la región, a la vez que declaraba a Suramérica como una “zona de paz” (UMNG, 2009). Aunque no tuvo todo el éxito que esperaba, una vez más lograba poner a Colombia en una situación incómoda frente al resto de los vecinos.

Finalmente, la tensión entre ambos países llegó a su cénit en 2010 bajo las continuas acusaciones hacia Venezuela por parte del gobierno de Álvaro Uribe de ser un “santuario para terroristas”, y de entablar una posible denuncia hacia su presidente ante la Corte Penal Internacional. Como consecuencia, Hugo Chávez respondió con un cierre de sus fronteras, un llamamiento de su cuerpo diplomático, y la movilización de sus fuerzas armadas (Semana, 2010), todo esto mientras declaraba: “Si se presentara una guerra con Colombia iríamos llorando, pero acudiríamos. Hago responsable al presidente Álvaro Uribe de una guerra con Colombia, enfermo de odio, ficha del imperio yanqui, no derrotó ni a la guerrilla ni al narcotráfico. Venezuela es víctima de todo eso” (Semana, 2010). Hecho que, podría tomarse como un discurso en el que el presidente venezolano se auto victimiza, y que, sumado a acciones beligerantes puede asumirse como el uso del poder inteligente chavista para lograr avanzar en materia de política exterior.

Esta crisis llegó a su fin con el cambio presidencial acaecido en Colombia en 2010, luego de la posesión del presidente Juan Manuel Santos, donde inmediatamente un día después de ésta, se dio un acercamiento entre ambos presidentes lo que puso fin a la crisis (Caracol, 2010). Colombia no se identificó con el proyecto del Socialismo del siglo XXI, pero en cierto sentido sí le significó una toma de posición ventajosa a dicho régimen.

No obstante, frente a los hechos anteriormente expuestos debe indicarse que pese al discurso anti-americanista por parte de Hugo Chávez, Venezuela continuó dependiendo de la venta de petróleo a EEUU, y su verdadero temor no era la toma por parte de la potencia de sus reservas petrolíferas, sino la negativa de seguir comprando el recurso energético (Corrales y Penfold, 2011, p. 100). De hecho, la estrategia de invitar a potencias extra-regionales falló en buena medida porque en su búsqueda de auto-sostenimiento, Hugo Chávez aspiraba a mantener

altos los precios del petróleo, mientras que China buscaba pagarlo a precios más bajos, aunque esto lo acercó a Rusia e Irán (Corrales, J., & Penfold, M, 2011, p.101). Sin embargo, no le fue posible desprenderse de la dependencia hacia Estados Unidos, por lo que ante los ojos de éstos no dejó de ser otro líder pintoresco latinoamericano y no una real amenaza.

Para cerrar, el Presidente Chávez procuró contrarrestar a sus enemigos en la región bajo el uso de herramientas diplomáticas y encendidas declaraciones buscó presentarlos como amenazas regionales. Para lograr este cometido aprovechó las implicaciones en términos de diplomacia y de respeto por la soberanía de la Operación Fénix, para mantener la iniciativa en sus ataques oratorios, a la vez que se mostraba como un líder solidario con sus pares. De este modo, el proyecto bolivariano logró cierta expansión en la región y refrenar en cierta medida a sus rivales, sin embargo, no hubiese logrado todo esto de no haber obtenido cierta legitimidad entre sus pares, lo que es la siguiente categoría geopolítica.

Como se ha visto hasta aquí, durante el mandato de Hugo Chávez el mandatario hizo buen acopio de los recursos geográficos de su país a la par que, emprendió la promoción de un discurso que prometía distanciamiento con la potencia hemisférica, haciendo eco en varios mandatarios de la región. Reiterando, el uso de su momentáneo auge económico y retórica combativa (poder duro) y su modelo de desarrollo alternativo al establecido en ese momento (poder blando) fueron los pilares establecidos para lograr cierta presencia importante en la región (poder inteligente) y aunque no tuvo el alcance que esperaba, es innegable que logró justificar sus acciones en la región, lo que resume los cuatro puntos anteriores.

En primera instancia, el presidente Hugo Chávez definió a sus amigos como aquellos que

estaban en contra del modelo de desarrollo del Consenso de Washington, al que él mismo acusaba de ser el causante de la marcada desigualdad y pobreza en la región (Blanco, R., & Linares, R. 2008, p. 49 – 50), con la premisa de hacerle frente si se aspiraba a un real desarrollo. Con esta idea, fundó, con otros líderes regionales de ideología similar el proyecto del ALBA como plataforma política internacional para impulsar su discurso contra-hegemónico a Estados Unidos, avivando así sentimientos latentes que encontraron en los discursos de Hugo Chávez una legitimación de su posición ideológica, y que ratificaron en sus declaraciones conjuntas.

Indiscutiblemente, para lograr mantener estas alianzas, Hugo Chávez hizo uso de los recursos energéticos de su país tanto de forma directa como subvencionando proyectos sociales en otros Estados, generando así cierta dependencia hacia él, logrando legitimar su discurso ideológico entre varios de los Estados más pobres de la región. De no ser por la poca eficiencia de la propia burocracia chavista, quizás ésta hubiese logrado aún un mayor apoyo, sin embargo, logró mantener una red de dependencia tejida a su alrededor, la cual también incluyó a actores no estatales dentro de sus países rivales.

En segunda instancia, en cuanto a sus rivales, el mandatario venezolano logró que aquellos Estados que no seguían sus ideas, y que incluso seguían aliados con Estados Unidos, fueran vistos como amenazas en la región. En particular, los Estados miembros de la Alianza del Pacífico fueron catalogados como peones del “Imperio Yanqui”, y exponentes de su influencia en la región, y por ello se consideró que debían ser censurados. Hugo Chávez hizo más avances para frenar lo que él consideraba avances de sus rivales, en especial con Colombia, al darle legitimidad a los enemigos internos de ésta conduciendo de este modo a una crisis diplomática que le dio la oportunidad al presidente Hugo Chávez para ratificar el hecho de que Colombia

representaba una amenaza para los demás Estados suramericanos, y por ello ésta última debía ser aislada. Luego de la Operación Fénix Venezuela obtuvo un fuerte apoyo en Ecuador, así como de los demás miembros del ALBA, y ante las continuas acusaciones de albergar guerrilleros en su territorio, cerró su misión diplomática en Bogotá así como paralizó el comercio binacional y movilizó tropas de infantería y caballería del ejército venezolano hacia la frontera. De esta manera, logró renovar y fortalecer su imagen, dando un nuevo matiz, a la vez que socavaba la de su homónimo colombiano.

Así entonces, a la luz de las categorías geopolíticas de *Colin Flint* y *Peter Taylor*, ya referenciadas es posible explicar la estrategia de poder inteligente utilizada por el Presidente Hugo Chávez hacia Colombia.

4. LA RELACIÓN DE LA DEFENSA DIPLOMÁTICA DE VENEZUELA CON LAS CATEGORIAS GEOPOLITICAS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DEL GOBIERNO DE HUGO CHÁVEZ HACIA COLOMBIA.

Una vez revisados las categorías geopolíticas de la política exterior del presidente Hugo Chávez, es pertinente hacer una revisión acerca de su materialización, y para tal fin se partirá de revisar dicha política exterior a la luz de la política de defensa. En particular, se estudiarán a continuación dichas acciones políticas en su relación con Colombia, ya que, se trata de su rival geopolítico más cercano como se vio en el capítulo anterior. De este modo, de acuerdo a los objetivos de la investigación se va a determinar hasta qué punto llegó la rivalidad entre estos dos países, y sus repercusiones en la política actual.

Para tal fin, se revisará la conexión entre estas dos políticas en tres campos: 1) La estrategia de comunicación durante el gobierno del presidente Chávez, y su proyección ideológica y geopolítica, 2) El uso de la política petrolífera pero encaminada hacia la defensa; y 3) La política militar del gobierno venezolano durante el periodo de enfrentamiento con Colombia. Lo anterior, con el fin de sintetizar las ideas de la proyección geoestratégica de la Venezuela bolivariana en los últimos años del presidente Hugo Chávez.

De acuerdo a lo mencionado anteriormente, el elemento discursivo más recurrente por parte del mandatario Hugo Chávez aludía a la idea del “Socialismo del Siglo XXI” pilar del poder blando venezolano, donde es posible observar, de manera notoria, que los medios de comunicación fueron una herramienta indispensable para su promoción. Desde las alocuciones

presidenciales hasta las sesiones en vivo de “Aló Presidente”, la presidencia de Hugo Chávez se ha caracterizó por su alta presencia mediática, y de ahí que la mayor parte de sus declaraciones son archivadas en reportes noticiosos u otros medios similares. Una suerte de carácter omnipresente en la política internacional suramericana de la última década.

Desde el inicio, la política exterior de Hugo Chávez hizo evidente su intención de tener una fuerte presencia mediática al establecer en su plataforma de nueva geopolítica nacional que se debía garantizar que las telecomunicaciones formarían parte de la promoción y defensa de la soberanía nacional” (Chávez, 2008, p.66). Esto se tradujo en el apoyo no sólo político sino financiero de varios medios afines al régimen chavista (Romero, 2010, p.9), a la vez que censuraba y clausuraba todos aquellos que le eran críticos o adversos para fomentar así la imagen carismática del Presidente Hugo Chávez como gran salvador del pueblo venezolano (Serbin, A., & Serbin Pont, A. 2014), y así de paso catapultarse como un gran líder suramericano. De este modo, simulaba cohesión interna en su discurso para proyectar su poder blando al resto de la región, evocando los logros tanto reales como percibidos del proyecto bolivariano.

Mientras tanto, en los varios acuerdos de cooperación promovidos por Hugo Chávez en sus cálculos de quiénes son y cómo mantener a sus amigos dentro de las categorías geopolítica, se incluyeron cláusulas de cooperación en materia de telecomunicaciones. Estas cláusulas favorecieron particularmente a Cuba, y más importante aún, a Nicaragua (Romero, 2010, p.10) dándole a Venezuela una mayor proyección hacia la zona caribe. Quizás esto pueda en principio parecer irrelevante, pero visto de otra manera es recordando el cerco que Hugo Chávez quiso imponer a Colombia, y el hecho de que aún estaba vigente el litigio marítimo entre éste país y Nicaragua.

Conforme a lo anterior, fue por medio del uso de los medios de comunicación, en especial en el referido “Aló Presidente” que Hugo Chávez comenzó a presentar al gobierno de Álvaro Uribe como una amenaza para su régimen, y, por ende, para toda la región. Por ejemplo, en la emisión #311 de dicho programa, Hugo Chávez acusa a su homólogo colombiano de estar detrás de los hechos del fallido golpe de estado en su contra que se dio el 9 de mayo de 2004, estableciendo el carácter antagónico de sus categorías geopolíticas.

Sin embargo, esto no fue sino el inicio de una serie de ataques mediáticos hacia el vecino gobierno por parte de Chávez, quien aprovechó todo instante posible frente a las cámaras para utilizar un lenguaje provocador para referirse a su rival. Tan sólo en 2009 el Presidente Hugo Chávez pronunció al menos en diez instancias su antipatía hacia el Presidente Uribe, y su cercanía a los Estados Unidos (Urdaneta García, 2010), entre las cuales se destacan: “No tengo nada que hablar con el mafioso de Uribe”, “Hugo Chávez insiste en prepararse frente a la amenaza de EEUU a través de Colombia”, “Alarma en América por las amenazas de guerra de Hugo Chávez contra Colombia”, “Hugo Chávez pide a civiles y militares prepararse para la guerra” (Urdaneta García, M. 2010), entre otros. De esta manera, y de forma consecuente, Hugo Chávez hizo uso de los medios de comunicación como política de defensa y a la vez de política exterior, al promover su proyecto ideológico y así mismo dispersar la idea de que su rival representa una amenaza. Dada la elocuencia del mandatario, sus incursiones desde el poder blando lograron un alto alcance y visibilidad en los medios de comunicación, ayudando a explicar su popularidad en la región. Aun así, Colombia no se quedó atrás en contrarrestar estos ataques, mostrándose como víctima de su propio conflicto interno, y presentando a Hugo Chávez como uno de sus máximos agravantes (Romero, 2010, p.52).

No obstante, no toda la política de defensa y exterior de Hugo Chávez se basó en el poder blando, también hubo medidas de poder duro que contribuyeron a su causa. En el apartado siguiente se explorará una de ellas, quizás la más relevante en su estrategia, concerniente al aprovechamiento de sus recursos energéticos.

Buena parte del sustento del proyecto bolivariano han sido sus reservas petrolíferas, siendo además interesante la manera en la que Hugo Chávez las utilizó como una herramienta de política exterior y como política de defensa. En la búsqueda de dicho proyecto por hacer contra peso a Estados Unidos y así crear un nuevo orden multipolar, el lograr la autonomía energética es un punto clave dentro de la política exterior chavista como se lee en la siguiente cita, “El petróleo, como recurso natural, no sólo puede considerarse una fuente rentística extraordinaria, sino que también puede considerarse una palanca poderosa de desarrollo industrial que va más allá de su extracción y que abarca las actividades subsiguientes, es decir, primero la refinación y luego la petroquímica. No sólo es ésta de por sí una política de desarrollo, sino también una estrategia geopolítica. Es mucho más fácil sustituir el petróleo crudo o el gas natural que los derivados finales o los productos petroquímicos. Convertir a Venezuela en un centro mundial de refinación y en una potencia petroquímica es otra garantía más –y una garantía muy importante– en la defensa de nuestra soberanía nacional” (Chávez, 2009, p. 77-78)

No sólo el poder en cuanto a recursos petrolíferos era relevante en dicho contexto, cabe recordar el entramado de dependencia que el Presidente Hugo Chávez construyó alrededor de Venezuela con los programas de subsidio energético, e iniciativas tales como PETROCARIBE. De tal manera, el petróleo sirvió como sustento material de poder duro para el discurso contra-hegemónico que le brinda de poder blando al régimen chavista, y por ello es la muestra del poder

inteligente logrado por éste en los últimos años.

Así mismo, también es importante mencionar el hecho de que, para lograr esta red de alianzas a su alrededor, Hugo Chávez antes debió, como se diría coloquialmente, -poner en cintura- su propia política doméstica para asegurarse de la disposición del recurso energético. En particular, si bien Hugo Chávez no retiró del todo al capital privado de las empresas petroleras en su país, sí se aseguró de establecer unas participaciones mínimas en acciones por parte del Estado bolivariano en cada una de ellas (Martínez, J. H, 2011). De este modo, se aseguró de los recursos necesarios para su cruzada exterior.

Más aún, a pesar de su postura contra hegemónica, y aún en su intento de autonomía, para el año 2007 el grueso de sus exportaciones se dirigía hacia los Estados Unidos (50,9%), mientras que, por otra parte, es decir, Estados Unidos era su principal socio importador (31,6%) a la vez que su rival y Colombia el segundo (11%) (Álvarez Téllez, 2007). En consecuencia, el gobierno de Hugo Chávez se vio en la necesidad de moderar sus actuaciones en el sentido práctico para no perder el grueso de sus ingresos, aunque esto lo llevó a sus infructuosos esfuerzos por invitar a otras potencias a la región; pero de igual manera, y siguiendo su manera particular de actuar, el ingreso de dichos recursos, además de utilizarlos para crear alianzas en la región, también sirvieron para financiar a los grupos guerrilleros colombianos que ya antes había apoyado abiertamente en sus discursos (Álvarez Téllez, R. 2007).

Por otra parte, como se revisó brevemente en el capítulo anterior, uno de los retos geopolíticos de la política exterior de la Venezuela de Hugo Chávez fue la dificultad para transportar sus recursos energéticos, comenzando por el hecho de que la Venezuela chavista no

comparte frontera con ninguno de sus aliados. Pero todavía más importante, la falta de un acceso al Océano Pacífico, prueba ser un reto primordial para la política exterior bolivariana, en especial desde su estrategia del petróleo, no sólo por los mercados emergentes existentes al otro lado de dicho cuerpo de agua, sino porque algunos de estos serían los posibles aliados extra-regionales de Hugo Chávez en su empresa contra- hegemónica (China, Irán, Rusia). Así, una vez más Colombia se convirtió para el líder venezolano en un importante obstáculo en sus planes geoestratégicos.

Así las cosas, nuevamente entró a jugar Colombia como un actor relevante para la política exterior de Hugo Chávez, ya que, le permitiría el paso más fácil y directo hacia las rutas transoceánicas. Como se observa, el Presidente Hugo Chávez tuvo que mostrar una actitud ambivalente para asegurar que su postura contraria se mantenga, al mismo tiempo que acerca a Colombia a sus proyectos de integración energética, como fue el caso del inicio de la construcción del Gasoducto Transcaribeño en la frontera de La Guajira, que conectaría a Venezuela con Colombia, Panamá y eventualmente Nicaragua (Ministerio del Poder Popular del Petróleo, 2006). Cabe mencionar que lo anterior no se limita a la región Caribe, ya que la construcción de dicho gasoducto buscaba la participación de la compañía rusa Gazprom en el desarrollo de su construcción, además de contemplar nuevas conexiones energéticas que conecten con el Pacífico a través de territorio colombiano (PDVSA, 2007).

Aun así, es curioso el hecho que esta primera interconexión energética se dé justamente en el territorio de La Guajira, donde existe actualmente un diferendo marítimo histórico entre Colombia y Venezuela por la delimitación del llamado Golfo de Coquivacoa/ Golfo de Venezuela. Precisamente, la existencia de este diferendo aumentaba fortalecía el discurso de

Hugo Chávez, quien aseguraba que por medio de dicha pugna Colombia buscaba adueñarse de las reservas petroleras venezolanas (Álvarez Téllez, R. 2007, p.62), y que eso iba a ser un golpe fatal para el proyecto bolivariano.

Reiterando, lo anterior demuestra la mencionada ambivalencia de Hugo Chávez a raíz de su fundamentación desde los recursos energéticos: Colombia es un punto geográfico clave para el transporte eficiente de sus recursos a sus aliados tanto regionales como extra-regionales, y por ello le es conveniente colaborar con ese país para llevar a cabo su estrategia; pero acusa a Colombia de ser una amenaza regional, e incluso utiliza los ingresos percibidos a través de ella para subvencionar a los grupos insurgentes en su interior, tal vez con la idea de que si estos ascienden al poder se unan a su causa. Cabe destacar la importante presencia que representó Colombia en los cálculos geoestratégicos de Hugo Chávez, y cómo ésta es una categoría geopolítica de alta relevancia.

De otra parte, la política exterior y defensa desde el petróleo de Venezuela no se limitó exclusivamente a la creación de redes de dependencia, y de superar los retos geográficos que éstas suponen. Al tener unos elevados ingresos a raíz del control efectivo de los recursos petrolíferos y gasíferos, Hugo Chávez tuvo la capacidad material de pagar sus programas sociales tanto dentro como fuera de sus fronteras y a su vez, con estos recursos financió y reforzó a sus propias fuerzas armadas (Serbin, 2014, p.293), lo que demuestra ya una mayor capacidad geopolítica de poder duro. Para comprender la relación de este impulso con Colombia, se establecerá esta relación en el siguiente apartado.

Como se mencionó en el cierre del segmento anterior, el presidente Hugo Chávez

aprovechó el auge de los precios del petróleo para aumentar su capacidad militar. Este tema llegó a tal nivel que “en términos generales, Venezuela pasó de ser el 39 ° importador de armas principal en el mundo en 1999 al puesto No. 9 en 2007 y al puesto No. 8 en 2008. En 2007, Venezuela se convirtió en el tercer mayor comprador de armas rusas a nivel mundial, después de China y la India” (Romero, 2010, p.27). Las compras más relevantes estuvieron relacionadas con la adquisición de sistemas de defensa aérea y de carros de combate, contaron con el apoyo crediticio ruso por 2.200 millones dólares (Solmirano, 2010).

Lo anterior, se constituyó como un indicador de las intenciones del mandatario venezolano en cuanto a sus aspiraciones de proyección de poder en la región. En tal sentido, los antecedentes del presidente vinieron desde el estamento militar venezolano, y ya se mencionó el hecho de su fallido intento golpista en 1992. De hecho, desde un principio el proyecto regional bolivariano contemplaba una integración desde lo militar, entre otros aspectos, en aras de construir una nueva “matriz de poder mundial” (Chávez, 2008, p.89). Con esto, Hugo Chávez buscó lograr conformar un solo bloque de seguridad regional y defensa común con otros países suramericanos, esto a pesar de los antecedentes desastrosos en este tipo de iniciativas, la falta de voluntad política, y la intromisión de Estados Unidos en este tipo iniciativas; por ello, la estrategia del mandatario venezolano se materializó en la suscripción de pactos bilaterales con todos sus aliados geopolíticos en esta materia, a la vez de ser punto prioritario en su entrada a organismos como Mercosur y Unasur (De Pádua y Mathias, 2010). Reflejando así que, para la política exterior de Chávez, las consideraciones desde la aplicación poder duro eran de gran importancia para sustentar su proyecto regional.

No obstante lo anterior, el gasto militar durante el gobierno de Hugo Chávez no tuvo un

incremento considerable en comparación con los demás países del hemisferio; se estima que en promedio su promedio de gasto anual en defensa aumentó un 2,35% llegando a ser el 6,26% del PIB venezolano lo que sigue estando por debajo del promedio colombiano que fue del 13,2% de su respectivo PIB (Zúñiga Zambrano, L. P, 2010). En oposición a lo señalado se tiene que el incremento referido adquiere una connotación relevante a partir de la retórica de confrontación, donde se retrataba a Estados Unidos y de paso a Colombia como amenazas a su proyecto regional, sino a la existencia de sus reservas petrolíferas, su régimen doméstico y su misma integridad física (Chávez, 2008, p.43).

De allí que, Hugo Chávez hiciera cálculos estratégico-militares considerando una posible invasión de Estados Unidos desde Colombia, luego del acuerdo entre estos dos países de instalar siete bases militares estadounidenses en territorio colombiano, lo cual sumado a los hechos en contra del presidente Manuel Zelaya en Honduras, veía como un intento de la potencia norteamericana de tomarse la región Belmonte Guzmán, A. (2012). Así, más que impulsar una compra bélica con el propósito de llevar a cabo una incursión militar de tipo ofensivo, sino desde una postura defensiva para evitar cualquier posible amenaza contra su proyecto ideológico de corte contra-hegemónico, incluso cuando Colombia dejó de ser la principal hipótesis de amenaza luego del cambio presidencial entre Álvaro Uribe y Santos, Hugo Chávez llevó a cabo ejercicios militares conjuntos entre Venezuela y Cuba para evitar una posible invasión estadounidense a la isla (Romero, 2010, p.17).

Si bien, Colombia bajo el gobierno Álvaro Uribe logró avivar esos sentimientos de desconfianza en el Presidente Chávez, acrecentando su política de defensa ante una posible amenaza proveniente desde el territorio colombiano. No sólo por el hecho de las bases

norteamericanas, la adhesión al ALCA o la firma de un TLC con Estados Unidos, de hecho, a nivel regional el Presidente Álvaro Uribe despertó sospechas cuando Colombia fue el único país que en principio se negó a ser parte del Consejo de Defensa Suramericano (CDS), aunque luego optó por vincularse a éste después de dos meses de negociaciones (De Pádua y Mathias, 2010, p.64). De esta forma, la frialdad diplomática por parte del gobierno Colombiano reafirma el discurso desde el poder blando de Chávez, al mostrar a Colombia como al país que es contrario a los intereses de la región.

Fuera de esto, nuevamente se aprecia el intento de Hugo Chávez por ser consecuente entre su argumento discursivo contra-hegemónico y su postura fuerte en la región, sumado el hecho de entablar acercamientos con Estados y potencias extra- regionales que también buscan contrarrestar la influencia estadounidense, y por ello el grueso de las compras de armas ha sido a Bielorrusia y Rusia (Belmonte Guzmán, 2012, p.131). Sin embargo, debido a que las armas y equipos provenientes de estos países cuentan con una tecnología distinta a los estándares occidentales a los que estaban acostumbradas las fuerzas venezolanas, se presentaron varios casos de mal uso y de accidentes provocados por la dificultad de adaptarse a estas (Belmonte Guzmán, 2012, p.175). Entonces, por más que Hugo Chávez haya buscado ser consecuente entre su poder blando y su poder duro para lograr un poder inteligente, tal vez este poder resultante no haya sido realmente “inteligente” cuando es el discurso el elemento determinante a la hora de tomar decisiones estratégicas.

Ahora bien, como ya se ha dicho anteriormente, desde la salida de Álvaro Uribe Vélez y el ingreso de Juan Manuel Santos a la Presidencia de Colombia se han normalizado las relaciones entre ambos países, y Colombia dejó de ser la principal hipótesis de amenaza para la Venezuela

chavista. No obstante, aún se advierten las repercusiones de la tensión de los incidentes diplomáticos posteriores a la Operación Fénix en situaciones como el aumento de la inseguridad en la frontera entre ambos países, la baja en el comercio a la vez de un aumento del contrabando y deterioro en los mecanismos de prevención de conflictos (Romero, 2010, p.14). Así, Colombia no dejó de ser un obstáculo para los proyectos regionales venezolanos bajo el gobierno de Chávez, sino por el contrario, agravó la proyección de éstos como consecuencia del mal manejo de la situación y una confianza excesiva atribuida a la retórica.

Finalmente, el presidente venezolano llevó a cabo un fortalecimiento militar para poderle dar un respaldo material a su proyecto ideológico de contra-hegemonía, y de esa manera ejercer una mayor influencia dentro de Latinoamérica. Es más, el haberse aliado con países que militarmente son mucho más débiles que el suyo, fue en cierta medida uno de los factores que le dio a Hugo Chávez capacidad de liderazgo y ser figura dentro de la región (De Pádua y Mathias, 2010, p.64). En definitiva, los logros de Hugo Chávez se dieron desde la perspectiva de un “poder inteligente”, al saber combinar el discurso integrado respaldado con acciones de fuerza.

De cierta manera, el accionar de este poder inteligente se dirigió a su rival más próximo: Colombia, de quien temía sería la plataforma de una invasión estadounidense hacia Venezuela, y por ello tomó acciones concretas en compras de armas de potencias rivales a la norteamericana. No obstante, una vez fuera del radar, los ánimos belicosos de Hugo Chávez se dirigieron a otros puntos dentro de la región, pero dejando atrás una situación incómoda con el vecino país. De todos modos, esto sumado al apoyo brindado a las guerrillas colombianas pueda ser parte de un plan de más largo alcance, que iría en línea con las ideas de guerra asimétrica y prolongada que influyen el discurso de Chávez, líder socialista venezolano (Belmonte Guzmán, 2012, p.13).

En este capítulo, se revisaron los tres campos donde la política exterior del Presidente Hugo Chávez convergió con su política de defensa, y además ambas tuvieron como objetivo afectar la influencia de Estados Unidos en la región. Consecuentemente, al ser Colombia el aliado más cercano a Estados Unidos en la región, era de esperarse que fuera el blanco de esta simbiosis de políticas presidenciales, más teniendo en cuenta la figura confrontadora que representaba el Presidente Álvaro Uribe al proyecto bolivariano. Por tanto, se puede considerar que lo que se revisó en este capítulo no es nada más que la geo-estrategia de Chávez, la cual contó con tres frentes: telecomunicaciones, petróleo y fuerza militar.

En el primer frente, la Venezuela chavista estableció varios convenios de telecomunicaciones con sus aliados del ALBA, los cuales incluso consideró vitales para el ejercicio de su soberanía y la supervivencia del discurso bolivariano. Con esto establecido, aprovechando el carisma propio del Presidente Hugo Chávez se pudo dar todo un programa propagandístico en toda la región, en donde se pudieron ejercer las categorías geopolíticas de definir amigos y enemigos, y de ese mismo modo hacer extensa mención de ellos. Es con este frente que Hugo Chávez pudo darle a su política exterior y de defensa un carácter de poder blando. Ejemplo de ello son las diversas alocuciones hechas por Hugo Chávez de manera especial, en el programa televisivo Aló Presidente, donde Colombia fue presentada como una amenaza en la región, al ser ésta nación abanderada de los Estados Unidos en Suramérica; esta propaganda fue reforzada por acciones emprendidas por el presidente colombiano Álvaro Uribe como la Operación Fénix, donde a juicio del mandatario venezolano Colombia representaba una amenaza para el resto de países suramericanos; en consecuencia, Así el poder de convencimiento del mandatario venezolano se vio reforzado por las acciones intempestivas de su rival.

En el segundo frente, es innegable el papel que juega el petróleo y demás recursos energéticos con los que Venezuela cuenta de sobra a la hora de comprender la política exterior chavista, la cual surge de la apropiación efectiva por parte del Estado de dichos recursos, y el posterior subsidio de éstos para mantener a sus amigos, como se entiende desde las categorías geopolíticas. Así entonces, el interés de Hugo Chávez por mantener alianzas subsidiadas por recursos estratégico-energéticos se puede considerar como un punto intermedio entre el poder blando y el poder duro, ya que por un lado se muestra a sí mismo como un benefactor, pero por otro utiliza un lazo de dependencia económico para mantener la lealtad hacia él. Sin embargo, dada la posición geográfica de Venezuela, Colombia es un punto clave para avanzar en este campo ya que forzosamente debe pasar por su territorio para conectar con el Caribe y con la cuenca del Pacífico, pero a la vez tema una incursión desde ese país que amenaza con arrebatarle sus yacimientos. De ahí, la necesidad de establecer proyectos energéticos de alcance regional que incluyan a Colombia, como lo es el Gasoducto Transcaribeño, el cual comunica a estos dos países con Panamá, y además busca conectar a países más cercanos como lo es Nicaragua (con quien de hecho Colombia mantiene algunos desacuerdos por un diferendo marítimo). Más llamativo aún, es el hecho de que este tipo de proyectos busquen la inclusión de potencias extra-regionales contrarias a Estados Unidos, ejemplo de esto es que se haya buscado el respaldo de la gasífera rusa Gazprom en la construcción del Gasoducto Transcaribeño.

Finalmente, el tercer frente es la política militar como tal de Hugo Chávez donde se evidencia el poder duro de su política exterior, la cual se vio influenciada por el alza de los precios del petróleo y por la apropiación de las empresas petroleras. Los recursos derivados de estas situaciones se emplearon en la compra de armas y material bélico a Rusia y Bielorrusia (países que buscan también disminuir la influencia estadounidense). Además de esto, Hugo

Chávez impulsó la creación de un bloque común de defensa, y adelantó varios tratados bilaterales en ese campo. De hecho, avanzó bastante en esta materia con su principal aliada regional, Cuba, temiendo un avance militar de los Estados Unidos hacia la isla, y en general, hacia todo el proyecto socialista que impulsaba Hugo Chávez en el hemisferio.

No sin antes mencionar que la tensión diplomática entre Colombia y Venezuela ante la amenaza de la instalación de siete bases militares en su territorio, llevaron a la Venezuela chavista a pensar que la amenaza contra su régimen vendría desde el país vecino, haciendo que ésta tomara una posición defensiva. Si bien el gasto militar venezolano no era mayor que el colombiano, a pesar de su aumento, éste sumado a la retórica incendiaria de Hugo Chávez y al apoyo dado por él a las guerrillas colombianas, llevaron a la posibilidad de una guerra, aún más teniendo en cuenta los hechos de la Operación Fénix que lograron aumentar los ánimos en la región. Ahora bien, una vez más se tuvo ánimos más aplacados, quedó la dificultad de una frontera insegura y más turbulenta que antes, así como de un ejército venezolano que, entrenado en guerra asimétrica, bajo la doctrina de la guerra prolongada, dejaba cierta tensión a futuro.

En suma, la política exterior y de defensa bajo la presidencia de Hugo Chávez con respecto a Colombia, fue una política de poder inteligente donde se buscó hacer alianzas con otros países afines al Socialismo del Siglo XXI, para luego aislar a Colombia del escenario regional, perpetuando su imagen de país problemático para la región. En cierta medida, esta estrategia dio resultado debido a que algunas de las acciones más visibles de Colombia fueron aprovechadas por Hugo Chávez para ser expuestas de manera negativa, y así continuar con el aislamiento mediático y la contención militar.

5. LA ACTUACION DEL PRESIDENTE HUGO CHAVEZ, EN EL DESARROLLO DE SU POLÍTICA EXTERIOR, FRENTE A COLOMBIA.

Indiscutiblemente, Colombia fue un punto geoestratégico focal en el desarrollo de la política exterior del Presidente Hugo Chávez Frías. Adicionalmente, fue el actor determinante en el momento de desarrollar sus cálculos estratégicos en materia de categorías geopolíticas. No sólo por el hecho de haberla definido como su rival más inmediato, debido a su cercanía con el opuesto ideológico, Estados Unidos, sino también porque varias de las alianzas establecidas en la región tuvieron como efecto el aislamiento de este rival. Por lo tanto, es preciso tener en cuenta qué comportamiento se presentó a la hora de desarrollar y materializar los mencionados cálculos geopolíticos, y cómo esto repercutió en la estrategia venezolana en el cambio de gobiernos del año 2010.

Ahora bien, para poder comprender este comportamiento se propone en este capítulo reseñar los principales momentos de la relación colombo-venezolana en los años 2008 a 2012, y de ahí extraer la mayor información posible sobre éste. De acuerdo a lo anterior, los momentos históricos son: El bombardeo a Ecuador del primero de marzo de 2008 que reactivó las tensiones entre Venezuela y Colombia; el embargo económico que se dio en 2009 por parte del gobierno venezolano a Colombia; la crisis diplomática del año 2010; y finalmente, una breve valoración del cambio de las relaciones bilaterales luego del relevo presidencial de Álvaro Uribe a Juan Manuel Santos en agosto de 2010.

Algo a considerar, es que durante estos años se mantuvo una situación incierta que no se trataba propiamente de una guerra entre ambos países, pero tampoco podría considerarse una

situación de paz y buen entendimiento. “Esta situación ambigua de tensión latente entre los dos países le fue conveniente a Venezuela, y se enmarcó en una práctica que venía de presidentes venezolanos anteriores a Chávez, ya que, cada vez que sucedía una reconciliación los posteriores acuerdos lograban darle un leve impulso a la economía venezolana” (Corrales & Penfold, 2011, p.125). Lo anterior permite vislumbrar en primer lugar la razón por la cual el comportamiento de Hugo Chávez osciló entre la amistad y la enemistad, sin establecer de manera definitiva su posición frente al vecino país.

Un hecho que puso en evidencia los ánimos contenciosos del Presidente Hugo Chávez frente a su vecino y rival, fue la incursión militar por parte de fuerzas colombianas en territorio ecuatoriano, en la cual se bombardeó un campamento de la guerrilla de las FARC en dicho país. Fue en este momento donde se evidenciaron las pugnas ideológicas que llevaron casi al conflicto bélico entre ambos países, situación que es considerada como el primer hito al que se referencia en el presente trabajo para determinar el comportamiento de Hugo Chávez frente a Colombia en los últimos años de su gobierno, aunque también es importante considerar el temor existente en la región por una confrontación binacional, puesto que la última había acaecido trece años antes en la confrontación entre Ecuador y Perú.

La referida operación Fenix se llevó a cabo el 1ro de marzo de 2008, donde fueron dados de baja varios militantes de las Farc, en especial se abatió a Raúl Reyes, quien era el vocero de dicha organización y una de sus principales cabezas. El acto fue considerado por el presidente ecuatoriano Rafael Correa como una violación a la soberanía de su país, a quién se adhirió el Presidente Chávez, quien ya antes había acusado al presidente de Colombia Álvaro Uribe de ser una “marioneta” y “peón” de los Estados Unidos, y además ordenó la expulsión del embajador

colombiano en su país, el retiro inmediato de todo su cuerpo diplomático en Colombia y la movilización de diez batallones a la frontera con Colombia, los cuales incluían tanques de guerra (Contreras García, 2013); se trata pues de un indicador que permite entender el comportamiento ambiguo que llevó Hugo Chávez al planteamiento sus categorías geopolíticas.

En ese marco de acontecimientos, y en la línea de lo que hasta ahora había sido el comportamiento del presidente Hugo Chávez, tras la Operación Fénix el mandatario encontró una justificación para llevar a cabo su plan geoestratégico, tal como quedó consignado en uno de sus comunicados:

El gobierno colombiano miente, pues ha quedado demostrado que el acuerdo que oficializa la ocupación militar estadounidense de Colombia tiene por objetivo proyectar la dominación estratégica del imperio sobre Suramérica, permitiendo operaciones militares de amplio espectro en toda la región (...) El acuerdo militar firmado entre Bogotá y Washington dará a Estados Unidos la posibilidad de usar controladamente siete bases militares colombianas. El gobierno de Álvaro Uribe miente pues es responsable del único acto de guerra registrado en la historia reciente de nuestro continente (...) el ejército colombiano, con apoyo estadounidense, bombardeó e invadió Ecuador (...) El gobierno venezolano lamentó, además, que el Ejecutivo colombiano desconozca los organismos regionales y acuda a la OEA y la ONU para tratar esta cuestión (Amézquita Rojas, E. R, 2011).

Con lo anterior se observa la manera mediante la cual Hugo Chávez definió a Colombia como una amenaza para la región, por sus vínculos con Estados Unidos y su renuencia a utilizar organismos regionales como mediadores. Es más, con estas declaraciones Hugo Chávez

manipuló los ánimos de la región contra Colombia, logrando que obviamente Ecuador, pero además Nicaragua, se sumaran a un rechazo conjunto de las declaraciones del Presidente Álvaro Uribe luego de la Operación Fénix, llevando a un escenario prebélico en la región Patiño (Luis y Cardona, Porfirio, 2009). De esta forma, el Presidente venezolano no sólo configura a Colombia como el enemigo en sus categorías geopolíticas, sino que logra reforzar bajo esas mismas ideas quiénes son sus amigos en la región, y mostrarse no como la cabeza de la alianza, sino como un “amigo” desinteresado.

Otro motivo por el cual es importante dicho evento para entender el comportamiento del mandatario venezolano, es la exacerbada insistencia de éste en mantener las tensiones con su homólogo colombiano, incluso después de que se logró cierto mejoramiento de las relaciones entre Ecuador y Colombia, Hugo Chávez mantuvo su antipatía teniendo las bases militares estadounidenses como excusa (Amézquita Rojas, 2011, p. 114). Esto por su parte expone el comportamiento combativo de Hugo Chávez hacia Colombia, y su buen aprovechamiento de las acciones de ésta para avanzar en su estrategia geopolítica y así hacer proyección de él mismo y de su doctrina ideológica como aquello que beneficiaría a Suramérica, marcando así la pauta de quién está a favor y quién en contra.

En oposición al modelo bolivariano deben resaltarse los hallazgos de la Operación Fénix con relación a los vínculos Chávez con las FRAC EP, lo que le sirvió al gobierno de Álvaro Uribe para avivar las ya reiteradas tensiones. En uno de los computadores portátiles incautados en el campamento de Reyes se encontraron varias pruebas que vinculaban directamente al Presidente Hugo Chávez con el grupo guerrillero (Buitrago Cruz, M. A, 2011), lo cual a su vez fue aprovechado para transformar la figura benefactora que éste quería mostrar a la región,

además de presentarlo como alguien que contribuía negativamente al conflicto en Colombia.

Así entonces, se puede observar cómo la Operación Fénix desató los cálculos de las categorías geopolíticas de Chávez, quien aprovechó la oportunidad de avanzar en varios puntos ideológicos con relación a la región. Aun así, una vez iniciadas las acciones por parte de Chávez, éstas no se detuvieron una vez que empezaban a disolverse las tensiones entre Colombia y Ecuador, por el contrario, el mandatario venezolano continuó con sus actuaciones, las cuales no se quedaron simplemente en lo discursivo como se verá a continuación.

Indiscutiblemente, el bombardeo en Ecuador le dio el punto de partida que necesitaba Hugo Chávez para aplicar la estrategia de poder inteligente en la región, y por ello, luego de esto implementó las medidas necesarias para avanzar en su causa. Una acción fue el embargo económico a Colombia, al que se aludió anteriormente, que, de acuerdo con el presidente venezolano, se llevó a cabo por la amenaza que representaba Colombia y demostraba serlo con los ataques en Ecuador, y la insistencia de ésta en ubicar bases militares estadounidenses en su territorio (Corrales & Penfold, 2011, p.127).

El presidente Chávez consideró que el embargo económico constituía una oportunidad para castigar a Colombia, ya que, gracias al alza de los precios del petróleo, el sector textil, agroindustriales, automotrices, entre otros sectores, del vecino país habían aprovechado las oportunidades de negocios en Venezuela (Corrales & Penfold, 2011, p.127). La manera de llevar a cabo este embargo fue, primero, con la salida de Venezuela de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) luego de la firma del TLC entre Colombia y Estados Unidos, lo que afectó de manera importante al comercio colombiano (Malamud, C, 2006); para luego cerrar las carreteras

que conectan a ambos países después de cada encuentro entre Hugo Chávez y Uribe, como una medida de ejercer presión a su homólogo (Corrales & Penfold, 2011, p.128). De este modo, el Presidente de Venezuela aplicó métodos de estrangulamiento económico propios del poder duro para intentar diezmar a su rival, y ponerlo contra las cuerdas, al mismo tiempo que evitaba una confrontación directa con éste, quizás debido a que una guerra frontal hubiera sido de poco beneficio para ambas partes.

No obstante, los efectos en Colombia de un cierre total del comercio con Venezuela representaron una amenaza seria para el desempeño de la economía colombiana. Sin embargo, debido a la cantidad de variables existentes no es del todo posible hacer una aseveración precisa de las consecuencias que esto trajo. “Las estimaciones sobre la caída del PIB en Colombia fue de -1,01%, la disminución del consumo de -0,51%. Las exportaciones reales disminuyeron en -3,08%, y las importaciones reales en -3,95%. Como es de esperarse, *ceteris paribus*, esto último tendría un efecto devaluacionista real de 1,15%. Por su parte, las remuneraciones en Colombia caerían en -0,99% para el trabajo calificado y de -1,17% para el trabajo no calificado y -1.15% para el capital. En Venezuela, los impactos fueron aún mayores” (Esguerra Umaña, M. d. P., Montes Uribe, E., Garavito Acosta, A., & Pulido González, C, 2010).

Debido a las restricciones impuestas por el presidente Hugo Chávez a Colombia, “las exportaciones de Colombia a Venezuela –su segundo socio comercial- cayeron un 14,2% en los primeros nueve meses de 2009 (...) en septiembre, comparado con el mismo mes de 2008, las exportaciones colombianas a Venezuela cayeron un 44,5%, esta reducción hace parte de una tendencia que se inició en julio, cuando las exportaciones de Colombia a Venezuela disminuyeron un 28,8% frente a igual período de 2008, que continuó en agosto, cuando la

reducción fue del 45,7 %. Las restricciones impuestas incluyen medidas sanitarias y fitosanitarias que afectan la venta de carne, huevos, pollos, café, ganado en pie, frutas y hortalizas de Colombia” (Semana, 2009b).

De todas formas, y como se anotó en la cita anterior, este tipo de medidas tendieron a perjudicar en mayor grado a Venezuela como consecuencia de la burbuja de consumo generada a partir de los malos manejos de la economía doméstica venezolana, que junto con el embargo, y la pérdida de favorabilidad ante la salida de la CAN hicieron que los precios de los productos colombianos subieran de precio de manera ostensible (Corrales & Penfold, 2011, p.37). Sin embargo, es interesante ver el hecho de que Hugo Chávez con tal de llevar a cabo sus cálculos geopolíticos estuvo dispuesto a sacrificar su propia economía, aunque se corriera con la posibilidad de que él mismo estuviera maravillado por los altos ingresos que le representaban sus reservas petrolíferas y/o confiaba en la apertura de nuevos mercados con sus nuevos aliados.

No obstante, el hecho de que Hugo Chávez impusiera una política en contra Colombia demuestra el nivel de convicción de este líder, ya que no tuvo problema alguno en manifestar un comportamiento agresor hacia aquellos que consideró sus rivales. Aspecto que se va a desarrollar más adelante mediante la revisión de la crisis diplomática de 2010 entre Colombia y Venezuela.

Sobre este aspecto, se debe resaltar que, en dicha ocasión, el Presidente Hugo Chávez no llevó la iniciativa, y asumió una postura defensiva para no perder el territorio ganado en los dos eventos anteriores a saber: la Operación Fénix y el embargo económico de 2009. Durante la crisis diplomática de 2010, Hugo Chávez se vio en la necesidad de recurrir a las alianzas construidas en los últimos años, ante el riesgo de perder los cálculos geopolíticos, los cuales lograron

mantenerse por las alianzas derivadas las cumbres diplomáticas que se dieron en ese instante.

Como hechos significativos, se tiene que la crisis inicia el 22 de julio de dicho año, cuando el gobierno de Colombia presentó una denuncia ante la OEA solicitando una reunión extraordinaria para verificar las pruebas (fotografías, videos y mapas satelitales) adquiridas por Colombia de la presencia de 1.500 guerrilleros y 87 campamentos de la guerrilla en territorio venezolano (Buitrago, 2011, p. 60), con estos elementos de prueba se fundamentaron los alegatos por parte de Colombia de que el gobierno chavista apoyaba y resguardaba a las guerrillas colombianas, situación que fue presentada como parte de un intento del gobierno venezolano por socavar al Estado legítimo colombiano, el cual lleva ya varios años tratando de finalizar el conflicto interno. De esta forma, Colombia dejaba de ser el agresor para ahora convertirse en el agredido, oportunidad que debía ser aprovechada y maximizada en la región como contrapeso a las manifestaciones del gobierno venezolano.

Además, esta denuncia se presentó en un momento idóneo para poner al gobierno chavista en jaque, ya que se daba la coyuntura de varios problemas al interior de Venezuela, y sumarle uno más podría ser la oportunidad para debilitarlo. La denuncia se realizó antes de las elecciones parlamentarias venezolanas, momento electoral en el que se debatían temas álgidos como intención electoral, los racionamientos de corriente eléctrica a causa del fenómeno del niño, y la crisis alimentaria que surgía en el país bolivariano (Fermín, 2012). Por lo tanto, el gobierno de Álvaro Uribe esperaba deslegitimar al gobierno de su homólogo venezolano, mostrándolo como un gobernante incapaz cuyo manejo ideológico era el inadecuado para dirigir a un país.

Como consecuencia, el gobierno de Hugo Chávez dio respuesta inmediata ante lo que

consideró como un agravio por parte del gobierno colombiano. El mismo día de la denuncia se llamó nuevamente a los funcionarios diplomáticos venezolanos en Bogotá a cerrar sus oficinas, donde, al día siguiente el Canciller Nicolás Maduro hizo un llamado diciendo: “hemos solicitado a la Presidencia Pro Témprore de la UNASUR, a cargo de Ecuador, en la figura del Presidente Rafael Correa, que se convoque un consejo inmediato para denunciar esta agresión y que la organización asuma una respuesta sudamericana a esta guerra de Colombia y a la agresión que permanentemente se da sobre Venezuela” (Racovschik, M. A. ,2010).

Se evidencia aquí entonces cómo el gobierno de Venezuela intentó, de igual forma, darle un giro a la situación, abogando por reforzar la idea de que la amenaza es Colombia mientras que ellos son las víctimas de las acciones perpetradas por el gobierno de ese país. Sumado a esto, es notorio cómo al querer resolver esta crisis convocando a las acciones de UNASUR y no de la OEA, Hugo Chávez buscaba enfrentar a su rival en un ambiente que le es más favorable a nivel multilateral, donde incluso el Presidente *pro tempore* es uno de sus aliados ideológicos en la región.

Así las cosas, la estrategia fue exitosa para el gobierno de Venezuela, toda vez que, los países del ALBA mostraron su apoyo a la postura de no utilizar a la OEA como mecanismo de mediación, bajo la idea de que era mejor mantener a los países norteamericanos fuera de esto (Fermín T., E. F, 2012, p.61), y a su vez la OEA manifestó su desinterés en el tema al decir su secretario general que “no es importante qué organismo facilite la solución” (Racovschik, M. A. ,2010, p. 3). De este modo, Hugo Chávez logró zafarse de la posición incómoda en la que Álvaro Uribe lo había puesto en un principio con la denuncia hecha ante la OEA, logrando ubicarse en un entorno más favorable y de esa forma demostrando un comportamiento estratégico bastante

hábil, al recuperar la iniciativa, o por lo menos quitársela a su rival más inmediato.

Sin embargo, es factible afirmar que esta crisis quedó en medio de una ambigüedad, ya que no se llegó a ninguna resolución pronta en las reuniones convocadas por UNASUR, y para el 30 de Julio del mismo año la reunión a puerta cerrada de los ministros de Relaciones Exteriores no llegó a acuerdo alguno (European Commission, 2014, p.5). La confrontación diplomática, entre Colombia y Venezuela, llegó a un punto muerto en el que ninguno de sus dos cancilleres, y mucho menos sus respectivos presidentes, mostraban intenciones de ceder ante el otro, aunque ambas partes coincidieron en que la mejor salida era una salida institucional, y así se evitó caer en una situación de guerra (Fermín T., E. F, 2012, p.64). Tomaría un cambio presidencial en uno de los países, Colombia, para poder llegar al final de esta crisis diplomática entre los vecinos rivales.

Se puede establecer que, la tensión entre ambos países trascendió hasta un punto donde el comportamiento de Hugo Chávez frente a Colombia se puso a prueba una vez que se toma la iniciativa y se aprovecha una crisis interna en Venezuela para sacarle ventaja, y de esta manera procurar que las cosas tomen otro curso. Sin embargo, el Presidente Hugo Chávez logró recuperar parcialmente la iniciativa al trasladar el encuentro diplomático de la OEA, donde podía verse presionado por los diplomáticos estadounidenses apoyando a Colombia, a la UNASUR, donde se encontraba rodeado mayormente por sus principales aliados y lograba manejar la situación más a su ritmo. No obstante, no se llegó a ningún acuerdo entre las partes lo que ya expone cierto desgaste de la geo-estrategia chavista, donde finalmente Colombia logra varios de sus impulsos, requiriendo de un cambio presidencial para que se calmaran los ánimos, como se abordará en el siguiente apartado.

A partir del ingreso de Juan Manuel Santos a la presidencia de Colombia, la crisis diplomática de 2010 llega finalmente a un desenlace a partir del cambio en el discurso del nuevo presidente colombiano, quien logró mejorar el momento de tensión vivido hasta ese entonces (European Commission, 2014, p.5). Esto fue lo que marcó la pauta de las relaciones entre Colombia y Venezuela durante los últimos años del gobierno de Chávez, en el cual el Presidente Santos optó por no entrar en pugna directa con el mandatario venezolano, dándole así el esperado giro al comportamiento del líder bolivariano.

En este sentido, el comportamiento combativo e impetuoso de Hugo Chávez fue aminorado por el estilo conciliador del nuevo presidente colombiano, el cual parecía ajeno al discurso ideológico de su vecino. Sin embargo, Juan Manuel Santos logró que Hugo Chávez sintiera que iba ganando en su causa, a la vez que él avanzaba sus propios intereses de verse como un presidente mediador en la región, esto queda de presente una vez terminada la crisis de 2010, cuando por un lado se da el secretariado compartido de UNASUR entre Colombia y Venezuela y por el otro la reintegración de Honduras a la OEA, como consecuencia de los buenos oficios de Colombia y Venezuela, logrando de este modo validar ambos organismos internacionales (Cardozo, E, 2011). Así, el tono más conciliador de Santos logró contrarrestar los impulsos de Chávez, quien ya de por sí se notaba algo desgastado avanzando su proyecto ideológico, probablemente también por los problemas de salud que lo empezaron a aquejar en ese momento.

Otro punto importante, es que a pesar de que se mantienen aún diferencias ideológicas entre ambos países, los intentos por parte del gobierno de Hugo Chávez de atraer a Colombia dentro de la órbita bolivariana no se han mermado, sólo han cambiado el enfoque utilizado; pues

inicialmente se plantearon los acuerdos de cooperación energética, de manera especial con relación al Gasoducto Transcaribeño, pero posteriormente se menciona una posible cooperación en seguridad. Claro está, en las declaraciones hechas por el Ministro del Interior venezolano, Tarek Al Aissami (2010), en ningún momento se señala a las guerrillas colombianas como el blanco a atacar, sino que hace más bien énfasis al narcotráfico como la principal amenaza a contener por parte de ambos países, (Al Aissami T., 2010).

Hasta cierto punto, persisten las dudas sobre la efectividad de esta cooperación entre los dos países debido a la historia reciente marcada por la desconfianza, los incidentes diplomáticos, y la perspectiva sobre un acercamiento más estrecho no es muy optimista. De entrada, las recomendaciones hechas alrededor de la cooperación entre ambos países estipulan que los encuentros entre ellos se hagan en espacios más descentralizados y neutrales, y que se elaboren los acuerdos desde una base de mínimos (Cardozo, 2011, p.13), subrayando así la distancia latente entre los dos. De acuerdo con lo anteriormente expuesto, se percibe un cambio en el comportamiento de la política exterior de Hugo Chávez, que al no encontrar un obstáculo marcado en Colombia luego del cambio de gobierno, puesto que el presidente Santos asume un rol conciliador, y ya no mantiene tanto a éste país en la configuración geopolítica de sus enemigos.

Aun así, el impulso chavista no pierde sus alientos con respecto a los grupos guerrilleros colombianos, aunque ahora respalda la posición del actual gobierno colombiano frente a estos grupos alzados en armas. Tanto así, que el propio Presidente Hugo Chávez designó a su embajador ante la OEA, Roy Chaderton, como delegado acompañante durante los diálogos de paz entre el gobierno colombiano y las FARC en la ciudad de Oslo (Cancillería, 2012), dando

una especie de vuelta al pasado cuando Hugo Chávez fue considerado como un buen mediador entre estos dos actores en 2007 (Romero, 2010, p. 13). Pero como se verá más adelante, no se trata de un “borrón y cuenta nueva” donde se regresa a un *statu quo ante*, en realidad es más bien una pequeña tregua luego de la contienda que permite enfocar la mirada a otro punto.

En otras palabras, lo que puede decirse de la relación colombo-venezolana es que se ha presentado cierto distanciamiento entre ambas partes, el cual es reforzado por los propios dilemas domésticos de Venezuela a los que ya se hizo referencia, y de otra parte los diálogos de paz del gobierno de Santos con las guerrillas. Esto es bastante notorio en el reporte presentado por la Canciller de Colombia María Ángela Holguín al Congreso de la República en el año 2013, donde la sección dedicada es menor a una página y enfatiza la suspensión de los proyectos que se tienen con ese país debido al deceso del Presidente Hugo Chávez (Holguín Cuéllar, M. Á. 2013). Es como si en cierta forma el proyecto bolivariano hubiese muerto con su líder, lo cual es bastante probable, ya que no parece haber dentro del chavismo y/o el bolivarianismo un heredero político que pueda cargar su bandera con el mismo ahínco (Malamud C., 2013).

Así pues, durante los últimos años de gobierno del Presidente Hugo Chávez, que coincidieron con sus últimos años de vida, se vieron contrastados por un cambio presidencial en su rival más inmediato, de uno más contencioso a uno más conciliador con el cual su definición de enemigo en sus categorías geopolíticas se vio atenuada. Esto se tradujo en una normalización de las relaciones entre Venezuela y Colombia, y que el comportamiento de la política exterior de Hugo Chávez se haya apaciguado luego de los eventos previos a la transición del poder en Colombia.

Ahora bien, al traer a colación todos los hitos históricos en la política exterior venezolana con relación a Colombia entre 2008 y 2012, se hallan las variaciones del comportamiento chavista hacia su país vecino. Tales variaciones parecen describir una curva elevada, la cual alcanza su cénit en 2010, para luego bajar de nuevo, volver a una calma relativa, y detenerse con un cambio de poder en Venezuela luego del fallecimiento de Chávez. Así entonces, se puede analizar usando esta curva, cuál fue el comportamiento chavista que fue sujeto de estudio en el presente capítulo.

El inició de la curva se dio con la realización por parte de las Fuerzas Armadas de Colombia de la Operación Fénix, que conllevó la neutralización de Raúl Reyes y otros efectivos de las FARC en territorio ecuatoriano, causando una crisis diplomática regional debida a la indignación del Presidente de Ecuador Rafael Correa, la cual secundó Hugo Chávez. Este fue el punto de origen de un comportamiento agresivo sustentado en las categorías geopolíticas de la política exterior chavista, donde Colombia es presentada como el enemigo más cercano al ser abanderado del “Imperio Yanqui” en su intento de controlar a Suramérica. Por tal razón, dichas acciones llevaron a Hugo Chávez a movilizar sus tropas hacia la frontera con Colombia, a la espera de contener un posible ataque.

Tiempo después, a pesar de que las relaciones entre Ecuador y Colombia lograron cierto grado de normalización, Hugo Chávez mantuvo un estado de zozobra frente a su vecino, sentimiento que fue reforzado por la negociación de éste con Estados Unidos de instalar siete bases militares en su territorio. Por ello, Hugo Chávez optó por implantar un embargo económico a Colombia, dada la poca conveniencia de una confrontación militar, con el cual buscó estrangular varios sectores claves de la economía colombiana que dependían de sus exportaciones

hacia Venezuela, más todavía con el alza de los precios del petróleo. En el corto plazo, esto condujo a un encarecimiento de los productos colombianos, lo cual les fue favorable, pero ambas economías se vieron golpeadas al mediano y largo plazo.

Posteriormente, el punto cumbre de esta curva fue la crisis diplomática de 2010, donde por primera vez Hugo Chávez pierde la iniciativa de la situación, al recibir una denuncia por parte del gobierno de Álvaro Uribe ante la OEA de estar resguardando a guerrilleros colombianos en su territorio. De todas formas, Hugo Chávez logró recuperar en algo la iniciativa al trasladar la crisis de la OEA a la UNASUR, lo cual le resultaba más cómodo al tener más de cerca a sus aliados del ALBA, y a la vez mantener a distancia a su más enconado rival: Estados Unidos. No obstante, tal crisis no tuvo una resolución pronta o cómoda para las partes, y tuvo que esperar a un cambio presidencial en Colombia.

Con las energías gastadas en la crisis diplomática de 2010, y ahora enfrentándose a un nuevo presidente colombiano, quien no comparte la misma postura contenciosa del presidente anterior, Hugo Chávez asumió un comportamiento más pausado y conciliador. Si bien los dos países no llegan a congeniar del todo, la tensión diplomática disminuye y se establecen unos convenios mínimos de cooperación. Esta fase del comportamiento está marcada por un distanciamiento de ambas partes, las cuales buscan ahora ocuparse de sus asuntos domésticos y no interferirse mutuamente.

Con todo esto, se puede establecer la transformación del comportamiento de la política exterior venezolana bajo Hugo Chávez desde una política nerviosa y contenciosa, donde por diversos motivos vio su proyecto regional amenazado por el que consideraba era su enemigo

principal. Aun así, Hugo Chávez siguió apostándole a sus categorías geopolíticas y a utilizar una estrategia basada en el poder inteligente, donde combinó sus recursos materiales de poder con el apoyo que había ganado en la región. Finalmente, al cambiarse una de sus categorías (la enemistad con Colombia), enfocó sus energías en otros temas, hasta que terminó su gobierno de manera abrupta.

6. CONCLUSIONES

A la luz de los hechos, se ha podido comprobar a lo largo del presente trabajo la hipótesis propuesta por éste, a saber, cómo la estrategia de política exterior de Hugo Chávez hacia Colombia se vio marcada por el uso del poder inteligente bajo la influencia de las categorías geopolíticas. Para poder vislumbrar esto más claramente, a continuación, se expondrán con mayor precisión los hallazgos hechos en este trabajo de grado, para de este modo demostrar finalmente la validez de esta hipótesis.

Primero, cabe destacar que se aprecia cómo el presidente Hugo Chávez hizo uso de las categorías geopolíticas a la hora de plantear su estrategia de política exterior para enfrentar al gobierno de Colombia, escenario en el que el uso de las categorías geopolíticas de Flint y Taylor se entendió de la siguiente manera:

1. ¿Quiénes son los amigos del gobierno de Venezuela?: El presidente Hugo Chávez asumió un discurso sencillo, pero a la vez absoluto y polarizador, estableciendo que aquellos que al igual que él se oponían al modelo de desarrollo neoliberal patrocinado por Estados Unidos serían sus aliados en la región. De hecho, el mandatario venezolano desarrolló todo un proyecto ideológico y contra- hegemónico basado en el Socialismo del Siglo XXI, al que él denominó “bolivarianismo”, y quienes se adhirieran a éste serían sus aliados, lo que efectivamente se dio mediante la Alternativa Bolivariana para las Américas.

2. ¿Quiénes son los enemigos de Venezuela? Así como aquellos dirigentes que se sumaron al proyecto bolivariano eran los amigos del presidente Chávez, aquellos que se mostraban en

contra siguiendo los parámetros del Consenso de Washington, eran considerados sus enemigos. De esta manera, Estados Unidos era el principal enemigo discursivo dentro de la visión geopolítica del líder bolivariano, que de manera constante, acusaba a Estados Unidos de ser un imperio que buscaba controlar la región para sus intereses, tal es la razón por la que Colombia se convirtió en su rival más próximo debido a su cercanía con el país norteamericano.

3. ¿Cómo mantenía el gobierno de Venezuela las relaciones con los países que consideraba como amigos? Para mantener su red de alianzas, el presidente Chávez impulsó varias iniciativas de cooperación regional, en materia de recursos energéticos y aprovechando el auge en los precios del petróleo en el mercado internacional. De esta forma, Hugo Chávez se aseguraba de que sus aliados siguieran a su lado, creando relaciones de dependencia a su proyecto ideológico y geopolítico.

4. ¿Cómo contrarrestaba el gobierno de Venezuela a sus enemigos? En este caso, el gobierno del presidente Chávez utilizaba sus habilidades discursivas para presentar a sus enemigos como amenazas relevantes dentro de la región, en particular a su vecina Colombia. Es más, el presidente venezolano aprovechó los impases de la política exterior colombiana para justificar sus acusaciones y a su vez lograba que sus aliados aislaran políticamente a sus enemigos.

5. ¿Cómo justificaba el gobierno de Venezuela sus cálculos? A raíz de las categorías geopolíticas anteriormente expuestas, el gobierno venezolano se mostró como la opción necesaria para Suramérica, y para la construcción de un nuevo escenario internacional sin la influencia de los Estados Unidos. Aunado a lo anterior se encuentra la cooperación económico-energética

promovida por Venezuela y el discurso ideológico presentado en los distintos escenarios por parte del presidente Chávez quien hizo uso de la herramienta del poder inteligente para justificar los cálculos ya referidos.

Segundo, la política exterior y de defensa del Presidente Chávez hacia Colombia fueron sujetas a una simbiosis, en la cual todo acto encaminado hacia ese país era a la vez un acto diplomático y de contención. Para tal fin, el gobierno venezolano hizo uso de diversas herramientas para lograr tal convergencia, y de este modo lograr su proyección geoestratégica regional, en contravía de quienes él consideraba eran sus rivales.

La primera herramienta fue el uso de una estrategia comunicacional y discursiva; parte del plan para mantener a sus aliados consistió en contribuir a la construcción de redes de este tipo para así facilitar la difusión de sus mensajes hacia estos países. Además de esto, Hugo Chávez aprovechó su carisma personal para hacer uso de los medios de comunicación, de manera especial la televisión, para expandir su mensaje ideológico, escenario en el que se presentó a Colombia como una amenaza. Así pues, el dirigente bolivariano se aseguró de difundir su poder blando en la región.

La segunda herramienta es el uso de los recursos energéticos desde la aplicación del poder duro; el presidente Chávez proyectó su política exterior a partir de los recursos energéticos, pero en su aplicación se enfrentó a serias dificultades debido a que la posición geográfica de Venezuela que necesariamente requiere de Colombia para proyectarse a regiones clave como lo son el Caribe y el Pacífico. Ante esta situación se estableció una forma de acercamiento con su rival mediante la formulación de iniciativas energéticas tales como el Gasoducto Transcaribeño,

que conecta a Venezuela con Colombia y Panamá, y que pretende eventualmente conectar a Nicaragua. Sobre este punto debe recordarse que esta iniciativa busca el apoyo de potencias extra-regionales y contrarias a la influencia estadounidense, como son China y Rusia, y que de manera paralela Venezuela compró material bélico con los altos intereses percibidos por sus recursos energéticos a esta última nación.

Bajo esta misma línea, el gobierno venezolano incrementó el gasto en defensa durante toda su presidencia, que, si bien no representó unas cifras significativas a nivel regional, la cargada retórica ideológica del mandatario venezolano logró encender algunas alarmas. La mayor parte de este gasto fue invertido en capacidades defensivas, ya que Hugo Chávez temía una invasión estadounidense desde Colombia para apoderarse de sus recursos energéticos. En consecuencia, el establecer una zona de defensa común en Suramérica fue siempre prioridad en la agenda diplomática bilateral y multilateral venezolana, y parte de su presentación de Colombia como amenaza fue la renuencia de ésta a participar de dichas iniciativas.

Tercero, el comportamiento particular en materia de política exterior de Hugo Chávez hacia Colombia estuvo marcado por momentos puntuales de alta tensión en una progresión histórica para luego disminuir hasta una política mutua de distanciamiento, logrando que todo esto pareciera describir una curva. Tales momentos históricos fueron: El bombardeo a Ecuador en el año 2008, el embargo económico de Venezuela a Colombia en 2009, la crisis diplomática de 2010 y finalmente, el cambio presidencial colombiano ese mismo año.

En cuanto a los eventos alrededor del bombardeo, Hugo Chávez aprovechó la indignación del presidente ecuatoriano Rafael Correa por la incursión militar colombiana en su territorio para

demostrar cómo su rival efectivamente es una amenaza regional, al poner de presente esta situación el presidente venezolano determinó a retirar a sus diplomáticos de Bogotá y movilizar sus tropas hacia la frontera con Colombia.

A causa de esto, y por el temor que le generaban las bases norteamericanas en suelo colombiano, el Presidente Hugo Chávez decidió llevar a cabo un embargo económico hacia Colombia, situación que perjudicó importantes de la economía colombiana que encontraban un buen mercado en Venezuela, máxime con el alza de los precios del petróleo. No obstante lo anterior esta medida tuvo impacto negativo en la economía de ambos países. Finalmente, se encuentra la crisis diplomática en 2010 entre Colombia y Venezuela, donde en esta ocasión el primer país le arrebató la iniciativa al segundo al denunciar la presencia de un buen número de efectivos guerrilleros resguardados en su territorio. Sin embargo, el presidente Chávez supo hacer un uso adecuado de sus alianzas en la región para llevar el diferendo diplomático a un ambiente multilateral que le era más propicio.

Con el cambio de gobierno en Colombia y la llegada del Presidente Santos, el comportamiento de la política exterior venezolana se tornó más calmada con el tono conciliador del recién posesionado presidente. Esto a su vez llevó a un distanciamiento entre ambos países, que consideraron más óptimo para sus respectivas estrategias trabajar por aparte, además de recuperarse del desgaste provocado por la anterior crisis diplomática. Este comportamiento subsistió hasta la muerte de Hugo Chávez.

De acuerdo con lo anteriormente expuesto, se puede indicar a manera de conclusión que la estrategia de política exterior del presidente venezolano Hugo Chávez Frías hacia Colombia

estuvo enmarcada por el uso de cálculos de poder a partir de las cinco categorías geopolíticas de Flint y Taylor; se evidenció como se hizo uso del poder inteligente; al combinar una retórica ideológica que le ganó aliados entre otros líderes de la región, y le permitió adquirir más de un apoyo en sus proyectos; la ejecución de tales proyectos conllevó al ejerciendo del poder blando, donde se impulsó una política de dependencia económica basada en los recursos petrolíferos, y un fortalecimiento militar propios del poder duro.

7. BIBLIOGRAFÍA

Al Aissami, Tarek. (2010). *Declaraciones del ministro del interior y justicia de Venezuela, Tarek Al Aissami en su encuentro con el ministro de defensa de Colombia Rodrigo Rivera.*

Disponible en:

http://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/descargas/Prensa/Documentos/20101119declaraciones_mininterior_venezuela_cartagena.pdf

Altmann Borbón, Josette. (2008). *América Latina: ¿Una región dividida o integrada? América Latina y el Caribe: ¿fragmentación o convergencia?* En: Experiencias recientes de la integración. Págs 117 – 132. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Quito, Ecuador.

Altmann Borbón, Josette. (2009). *El ALBA, Petrocaribe y Centroamérica: ¿intereses comunes?* Nueva Sociedad, Págs 127-144.

Álvarez Téllez, R. (2007). *Industria petrolera venezolana como arma de la política exterior de Hugo Chávez.* Cholula, Puebla, MX: Universidad de las Américas Puebla.

Amézquita Rojas, E. R. (2011). *Declaraciones e imagen del mandatario venezolano Hugo Chávez, año 2009.* Bogotá DC: Universidad Sergio Arboleda.

Belmonte Guzmán, A. (2012). *Análisis de la política militar del Presidente Hugo Chávez Frías.* Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Blanco, R., & Linares, R. (2008). *Hugo Chávez en la política exterior venezolana: (Alca vs Alba) de la democracia representativa a participativa*. Aldea Mundo, 13(28), 49 - 58.

Buitrago Cruz, M. A. (2011). *Análisis mediático del conflicto de Hugo Chávez y Álvaro Uribe*. Bogotá DC: Pontificia Universidad Javeriana.

Cancillería. (2012). *Relaciones Bilaterales Colombia-Venezuela*. Disponible en: http://www.revistaperspectiva.com/files/files/documentos/Relaciones_Bilaterales_Instrumentos_Acuerdos_suscritos_Comisi%C3%B3n_de_Vecindad_Colombia_Venezuela.pdf

Cardozo, E. (2011). *El giro de las relaciones entre Venezuela y Colombia: ámbitos y alcance, riesgos y posibilidades*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.

Cardozo, E. (2013). *La gobernabilidad en Venezuela y la seguridad regional: presente y perspectivas. Documento interno de discusión del Grupo de Trabajo Venezuela del Programa de Cooperación en Seguridad Regional*, Ildis.

Chávez Frías, H. (2008). *Las líneas generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007- 2013*. República Bolivariana de Venezuela: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.

Chávez Frías, H. (2008). *Las líneas generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007- 2013*. República Bolivariana de Venezuela. En: Ministerio del Poder

Popular para la Comunicación y la Información. p. 5. Disponible en:
<http://aristobulo.psuve.org.ve/wp-content/uploads/2008/09/lineas-generales-delplan-de-desarrollo-economico-y-social-de-la-nacion-2007-2013.pdf>

Contreras García, J. F. (2013). *Palabras textuales: análisis de los titulares de prensa sobre Hugo Chávez entre 1999-2010*. Bogotá DC: Universidad del Rosario.

Corrales, J., & Penfold, M. (2011). *Dragon in the tropics: Hugo Chavez and the political economy of revolution in Venezuela*. Washington D.C.: Brookings Institution Press.

De Pádua, A. S., & Mathias, S. K. (2010). Por una política de defensa común latinoamericana: la propuesta venezolana. *Íconos*, 1(38), 55 - 65.

Esguerra Umaña, M. d. P., Montes Uribe, E., Garavito Acosta, A., & Pulido González, C. (2010). *El comercio colombo-venezolano: características y evolución reciente*. Borradores de economía, 1(602), 1 - 48.

European Commission. (2014). FICHA COLOMBIA-VENEZUELA *Colaboración UE – América Latina sobre CTF 2013*, 1 - 8.

Fermín T., E. F. (2012). *La denuncia colombiana en la OEA: Presencia de grupos narcoterroristas en el territorio venezolano*. Reflexión Política, 14(28), 52 - 67.

Flint, Colin y Taylor Peter. (2006). *Introduction to Geopolitics*. London: Routledge.

Holguín Cuéllar, M. Á. (2013). *Memorias al congreso: 2012 - 2013*. Bogotá DC: Ministerio de Relaciones Exteriores.

Londoño, Juan Fernando (2011). Colombia y Estados Unidos ¿una relación por revisar? En: Colombia una Política Exterior en Transición. Fundación Friedrich Ebert en Colombia. Bogotá. Pág. 235-272.

Malamud, C. (2006). *La salida venezolana de la Comunidad Andina de Naciones y sus repercusiones sobre la integración regional*. *ARI*, 2006(54), 1 - 8.

Malamud, C. (2013). *El liderazgo en América Latina tras la muerte de Hugo Chávez*. *ARI*, 2013(21), 1 - 5.

Martínez, J. H. (2011). *La política petrolera del gobierno Hugo Chávez o la redefinición del estado ante la globalización neoliberal*. *Haol*, 15, 7 - 15.

Ministerio del Poder Popular del Petróleo (2006). *Presidentes de Colombia, Panamá y Venezuela inician la construcción del Gasoducto Transcaribeño*. Disponible en: <http://www.menpet.gob.ve/noticias/recientes/noticias.php?option=view&idNot=17>

Nolte, D., & Wehner, L. (2014). *La creciente presencia de la Alianza del Pacífico en América Latina*. *Iberoamericana*, 14(53), 173 - 177.

Nye, Joseph (2004). *Soft power: The means to success in world politics*. New York, NY: Public

Affairs.

Patiño, Luis y Cardona, Porfirio. (2009, enero-junio). *El neopopulismo: una aproximación al caso colombiano y venezolano*. Estudios Políticos, 34, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, (pp. 163-184).

Petróleos de Venezuela. (2007). Venezuela refuerza su política internacional de Plena Soberanía Petrolera. *Contacto con la Nueva PDVSA*, 1(15), 8 - 9.

Racovschik, M. A. (2010). *Conflicto Colombia - Venezuela: síntesis de los hechos*. Observatorio UNASUR, Edición especial, 1 - 6.

Reynolds, P.A. (1997). *An Introduction to International Relations*. Editorial Lognman Group Leed Londres.

Romero, Carlos (2010). *La Política Exterior de la Venezuela Bolivariana*. En: América Latina: Transformaciones geopolíticas y democracia (Working Paper #4). Buenos Aires, Argentina.

Serbin, A., & Serbin Pont, A. (2014). *Quince años de política exterior bolivariana: ¿entre el soft-balancing y la militarización?* En: Pensamiento Propio, 19(39), 287 - 326.

Solmirano, Carina y Freeman, Perlo (2010). *Is South America on the brink of an arms race?* Stockholm International Peace Research Institute. Sitio web:

<http://www.sipri.org/media/newsletter/essay/jan10>.

Revista Semana. (2009) Artículo disponible en página web:
<http://www.semana.com/nacion/relaciones-exteriores/articulo/crisis-diplomatica-deja-casi-muerta-frontera-venezuela-colombia/105746-3>

Revista Semana. (2009b) *Se desploma comercio de Colombia a Venezuela. Miércoles 4 de Noviembre de 2009*. En: <http://www.semana.com/noticias-economia/desplomacomercio-colombia-venezuela/130886.aspx> consultado el 23 de junio de 2010.

Tokatlian, Juan Gabriel (2011). *Latinoamérica y sus «alianzas» extra regionales: entre el espejismo, la ilusión y la evidencia*. En: La agenda internacional de América Latina: entre nuevas y viejas alianzas. Friedrich-Ebert-Stiftung. Buenos Aires, Argentina.

Universidad Militar Nueva Granada (2009). *Colombia en Unasur y el Consejo de Defensa Suramericana*. Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos. Octubre. Bogotá, Colombia.

Urdaneta García, M. (2010). *La imagen de Venezuela y Hugo Chávez en la prensa electrónica española*. En: Pangea, 1(20), 20 - 53.

Zúñiga Zambrano, L. P. (2010). *La Influencia de la Política de Adquisición de Material Bélico de la Administración Hugo Chávez Frías en la Agenda Bilateral Venezuela-Estados Unidos*. Bogotá DC: Universidad del Rosario.